

CONFER

CONFERENCIA VENEZOLANA
DE RELIGIOSAS Y
RELIGIOSOS

*Escuchemos a Dios
donde la vida clama*

SEPTIEMBRE

DICIEMBRE

2010

Nº 3

CONVER

Conferencia Venezolana de
Religiosas y Religiosos

Año 12 - Nº 3

Septiembre – Diciembre
2010

DIRECTIVA DE CONVER

Hno. Gerardo Castillo

Presidente

Hna. Judy Mora Castillo

Vice Presidenta

Vocales

Hna. Yolanda Zambrano

Hna. Carmina Navarro

P. Eric Pérez

P. Lisandro Alirio Rivas

Suplentes

Hna. Ma. Josefa Carmona

Hna. Ma Rosa Castellanos

P. Arturo Peraza

P. José Antonio Sabino

Hna. Maritza Klindt

Secretaria General

Dr. Carlos Noguera

Administrador

Sede

6ª Transversal. Entre 3ª y 4ª

Avenidas. P. B. Altamira.

Teléfonos:

(0212) 2617015 (0212) 2665895

Fax: (0212) 2617015 ext. 109

Email:

conversec@gmail.com

sec.conver1@gmail.com

Página web:

www.conver.org.ve

Caracas 1060 - A -
VENEZUELA

PRESENTACIÓN

“Escuchemos a Dios donde la vida clama”. Es una invitación a ver, tocar, gustar, oler, estar atentos a la realidad, a los signos de los tiempos. La proximidad genera respuestas de vida y conversión de nuestra sensibilidad.

Dejar que nuestros sentidos se vean habitados por la dinámica del Reino. Escuchar a Dios y escuchar a los hermanos. Escuchar y anunciar con corazón agradecido la presencia del Reino que irrumpe cotidianamente en medio de nuestros caminos.

“Donde la vida clama”, nos lleva a recuperar el lugar teológico de la Vida Religiosa, acompañar los nuevos escenarios y los sujetos emergentes. Este es el desafío, saber generar la novedad desde dentro de la realidad.

El místico de “ojos abiertos”, abre bien los ojos para percibir toda la realidad, porque sabe que la última dimensión de todo lo real está habitada por Dios.

Hemos de preguntarnos dónde situamos hoy y con quién nos encontramos. Saber situarnos en “las fronteras”.

En este Nº de nuestra Revista, se hace un análisis descriptivo. Se nos presenta una entrevista personal y directa en hogares por medio de un cuestionario.

Estamos ante un fenómeno paradójico. Por un lado, el mundo se reduce tornándose una “aldea global”, de tal modo que las noticias circulan por el mundo entero como por un barrio, en el que todo puede ser visto por todos y en todas partes. Es la globalización.

Por otro, nunca este mundo estuvo tan despedazado. Todas las realidades parecen piezas de un mosaico desarmado, que ya nadie sabe volver a armar.

Ofrecemos también los Aportes de la Vida Consagrada a Venezuela, en sus distintos Servicios y Comisiones de Trabajo: ITER, CER, Justicia y Paz, Salud, Afrodescendientes, Crimpo, Formación, Mujer y Bilia.

CONTENIDO

“Escuchemos a Dios donde la vida clama”	2
“Análisis Descriptivo General”	9
“Vida Consagrada y mundo de hoy”	19
Aportes de la Vida Consagrada en Venezuela	24
Jesús de Nazaret. Hoy volver a Jesús: tarea urgente en el cristianismo actual	29

“ESCUCHEMOS A DIOS DONDE LA VIDA CLAMA”

María Eugenia Ramírez, ra



1.- ESCUCHEMOS A DIOS.

El lema es una invitación, un estímulo a actuar. Sugiere e inspira, no impone. Esa pareciera ser la misión de las Conferencias: proponer una palabra inspiradora, un proyecto u utopía a promover, una idea para luchar por ella y comprometerse. No parece ser la hora de las propuestas operativas o ejecutivas, y menos cuando se animan cuerpos institucionales con un radio geográfico o demográfico tan amplio como la VR, del continente. Necesitamos como VR, un faro, una bandera.

“EL NOSOTROS DE LA COMUNIÓN”.

¿Qué requiere? Humildad, ausencia de protagonismos, aceptación y deseo de enriquecernos, libertad, gratuidad. Uno de los retos que hoy se le plantean a la VR, con fuerza, consiste en asumir la diversidad y la pluralidad, al interior y al exterior de cada congregación.

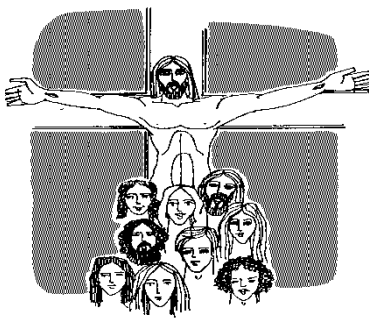
El diálogo entre los diferentes resulta imprescindible. Nuestra fe tiene una matriz comunitaria, como también la tiene nuestra vocación. En solitario, como francotiradores, no solo no podemos seguir al Señor, sino que nos empobrecemos y nos agotamos en esfuerzos vanos.

Pero constatamos que es fuerte la tentación al aislamiento, a la defensa de nuestros pequeños y grandes proyectos institucionales, a invertir en lo que consideramos “nuestro”. Lo *inter* (congregacional, vocacional, religioso), el trabajo en red, nos sitúa en perspectiva de diálogo, de replantamiento de nuestras relaciones: de la competencia a la búsqueda conjunta, del encerramiento a la apertura enriquecedora, del individualismo a la toma de conciencia de que ya no somos, ni seremos nunca más autosuficientes.

Necesitamos compartir, “verter juntos” la vida desde la reciprocidad, también entre nosotras y nosotros. Una reciprocidad que no es sinónimo de simetría, pero sí de que todas y todos tenemos capacidad de dar y recibir “algo”; no hay entonces especialistas en lo uno ni en lo otro, ni ninguna congregación tiene el monopolio de nada.

La necesidad nos lleva a unir fuerzas. La precariedad, la minoridad, el empequeñecimiento, nuestras pobreza comunitarias y congregacionales están alumbrando entre nosotros un valor evangélico: *la humildad*. Y una convicción: *solos no podemos*.

Se ha dicho, y con razón, que la comunitariedad es *nuestra profecía hoy*, nuestro aporte al mundo. Vivir en talante de complementariedad, a todos los niveles. Creo que nos falta todavía ahondar en las implicaciones de la intercongregacionalidad, no solo a nivel de la eficacia apostólica o funcional (nos unimos para hacer cosas o unimos fuerzas sobre todo a nivel de la formación, cuando vemos que individualmente nos empobrecemos), sino también de una manera de ser VR, de comprendernos y situarnos de cara a nuestra propia identidad.



El camino en colaboración con hermanos laicos que han encontrado una forma de ser y vivir su cristianismo asociados a familias religiosas, nos confirma en la validez de *nuestros carismas fundadores*, como camino de seguimiento y discipulado, que ha dado plenitud y sentido a tantos de nuestras hermanas y hermanos religiosos- y ahora a laicos – camino de la búsqueda del Dios vivo y de creatividad en el amor

por los más pobres, más allá de los colores de nuestros hábitos, de nuestra tradición o de nuestros carismas particulares.

UNA NUEVA SENSIBILIDAD, UNA CONVERSIÓN DE LOS SENTIDOS.

“ He visto, he oído, me he fijado, he bajado” (Ex. 3, 7). Verbos conjugados y sentidos, puestos en juego en función del clamor del pueblo sufrido. Los sentidos se nos regalan para adentrarnos en la realidad y hacer de ella una teofanía. Escuchar entonces es también ver, tocar, gustar, oler. Y en esta clave, nos llevan inevitablemente a actuar: *a bajar y tomar partido*. La proximidad genera respuestas de vida y conversión de nuestra sensibilidad.

UN CORAZÓN DE MUJER CAPAZ DE INTUIR Y PALIAR EL DOLOR QUE ALBERGA LA PERSONA DE JESÚS. UNCIÓN CON EL PERFUME. (Jn. 12, 1-11)

Desde esta llamada ha dejar que nuestros sentidos se vean habitados por la dinámica del Reino, quisiera releer este pasaje, inspirada también por el plantamiento de Benjamín González Bueta en su libro “*Ver o perecer*”

La experiencia mística no consiste tanto en tener visiones extraordinarias como en tener una visión nueva de toda la realidad, descubriendo a Dios como su última verdad, como su fundamento vivo, actuante y siempre nuevo. El “místico de ojos abiertos” abre bien los ojos para percibir toda la realidad, porque sabe que la última dimensión de

todo lo real está habitada por Dios. La pasión de su vida es mirar, y no se cansa de contemplar la vida...

Se sumerge en las situaciones humanas, desgarradas o felices, buscando esa presencia de Dios, que actúa dando, vida y libertad.

Juan en el capítulo 11, nos narra la muerte de Lázaro, el sufrimiento de las hermanas y de Jesús, y luego el milagro de su resurrección. El capítulo 12 nos coloca frente al inicio de la Pasión: la entrada triunfal a Jerusalén. Aquí se sitúa el gesto de María (en Marcos, la mujer no tiene nombre). Esta mujer puede considerarse como un icono de sensibilidad nueva que nos ofrece el Evangelio.

La proximidad genera respuestas de vida y conversión de nuestra sensibilidad.

María (la mujer) está dotada de una sensibilidad muy superior a la de los discípulos y a la de los demás comensales, tanto para percibir lo que sucede como para expresar sus sentimientos con admirable finura y libertad.

El exceso de su gesto sintoniza perfectamente con el amor sin medida de Jesús, pero desborda la limitada capacidad de comprensión de los comensales.

Contemplamos a una mujer que percibe dimensiones de la realidad que son inalcanzables para el resto. Sus sentidos están afinados hasta percibir la última verdad de un momento decisivo en la vida de Jesús, mientras el resto de los comensales se conforman con los olores de las especias y perfumes, los sabores de los manjares agradables a la vista, y los comentarios entretenidos.

Esta mujer había mirado a Jesús en medio de la muchedumbre, observó su rostro y sus gestos, y lo habría escuchado más allá del contenido literal de sus palabras y lo anecdótico de las situaciones. Habría percibido en él algo de ese misterio de humanidad que nosotros nunca agotamos (por ello nunca terminamos de comprender a las personas, ni las más queridas). Habría sentido un estremecimiento por la angustia que se adivinaba bajo las facciones serenas de Jesús.

Los dirigentes judíos andaban buscando la ocasión para acabar con Jesús. La mujer había escuchado los rumores que llegaban de la vecina Jerusalén y circulaban en voz baja entre la gente del pueblo. Ella sintoniza con ese momento. Su creatividad femenina encontró en el perfume un símbolo para expresar con gran finura lo que ese momento desbordaba su corazón.

El nardo: perfume para embalsamar, muy caro. Por eso una libra es exageración. Esta mujer apuesta por un gesto gratuito y desmesurado. Por la exageración del amor. Porque así es también el amor de Dios por lo humano, exagerado. La casa se llenó con la fragancia del perfume. Todos olieron. Luego, le unge los pies y se los enjuaga con sus cabellos.

**El místico de
“ojos abiertos”
abre bien los
ojos para
percibir toda la
realidad
porque sabe
que la última
dimensión de
todo lo real
está habitada
por Dios.**

El oído y la vista son los sentidos de la distancia, perciben desde lejos. Pero los otros tres sentidos – el olfato, el gusto y el tacto – son los sentidos de la cercanía y del contacto físico. Según el modelo cultural de ese pueblo, la mujer unge la cabeza de Jesús.

Nadie critica ni se escandaliza de ese gesto porque sea de gran cercanía física, de cálida proximidad; pero les parece un *derroche* escandaloso, porque la mujer rompe el frasco para que no quede ni una sola gota y porque el perfume era muy caro. La sal entera se impregnó del aroma festivo.

Jesús acoge el gesto, sintoniza con la sensibilidad de María en un diálogo sin palabras. Eso nos permite comprender la maravilla de nuestros sentidos. Cada uno de ellos percibe una dimensión de la realidad y responde a lo que percibe, pero todos se unen y sincronizan para una mejor percepción y para expresar lo que sentimos hacia ella. Pero Judas no supo “oler” el perfume y lo que significaba, solo por su precio.

Donde Jesús olió y acogió comprensión de parte de la mujer, solidaridad con este momento decisivo de entrega, otros olieron “desperdicio”. En muchas otras ocasiones, Jesús mirará la realidad y verá en su hondura dimensiones que los demás no son capaces de ver. Por ello su capacidad de recrear la realidad y convertirlas desde dentro.

Otro elemento que puede ayudarnos para comprender y develar otras profundidades de los contextos que se nos regalan. Cada uno de nuestros sentidos percibe una dimensión de la realidad: el ojo, las imágenes; el oído, la palabra, los ruidos y los silencios; el gusto, los sabores y sinsabores; etc. Pero hay dos dimensiones que

son comunes a todos los sentidos: *el espacio y el tiempo*.

Por ello, para captar esa teofanía de la realidad, es necesaria una cercanía justa en el momento preciso. Es necesario estar *junto a*, con, en medio de para sintonizar con sus clamores y llamadas. Esta sintonía no se logra desde el escritorio o desde nuestras salas capitulares donde tomamos decisiones. Por ello el valor de la inserción, de la formación inicial inserta, de las opciones de lugar y de presencia. Porque siempre los gritos de la realidad nos llegarán condicionados por nuestra perspectiva. Desde donde los escuchemos, miremos y sintamos.

ESTE ES MI HIJO AMADO, ASCÚCHENLO.

La CLAR nos propone un itinerario que va del encuentro de Jesús con la sirofenicia hasta la Transfiguración. Allí el mandato es *escuchar*. Encerrados en nuestros propios problemas, pasamos junto a las personas sin apenas detenernos a escuchar realmente a nadie. Se nos está olvidando el arte de escuchar.

Escuchar a los hermanos y escuchar a Dios. Esta escucha está llamada a hacerse también desde un lugar teológico y orientada hacia los sujetos emergentes. Un nuevo estilo de “inserción” puede ser lo que nos propone Aparecida:

Se nos pide “dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos

para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación.

Es algo que va más allá de la ayuda compasiva, que es siempre necesaria y que muchas otras instituciones saben dar hoy. Tampoco resulta tan extraño que a los cristianos se nos haya olvidado, en buena parte, que ser creyente es vivir escuchando a Jesús, más aún, solo desde esta escucha nace la verdadera fe cristiana.

Según Marcos, cuando en la “montaña de la transfiguración” los discípulos se asustan al sentirse envueltos en sombras de una nube, solo escuchan estas palabras: *Este es mi Hijo amado: escúchenle a El*”. La experiencia de escuchar a Jesús hasta el fondo puede ser dolorosa pero apasionante. No es el que nosotros habíamos imaginado desde nuestros esquemas y tópicos piadosos. Su misterio se nos escapa. Casi sin darnos cuenta, nos va arrancando de seguridades que nos son muy queridas, para atraernos hacia una vida más auténtica.

Nos encontramos por fin, con Alguien que dice la verdad última. Alguien que sabe por qué vivir y por qué morir. Hay algo que nos dice desde dentro que tiene razón. En su vida y en su mensaje hay verdad.

Si perseveramos en una escucha paciente y sincera – a los hermanos y a Dios -, nuestra vida empieza a iluminarse con una luz nueva. Podemos ser capaces, no tanto de análisis sociológicos de la

realidad que ya abundan, como de una lectura profética, en perspectiva de esperanza, de los signos de que el Reino de Dios ya está creciendo entre nosotros, en personas y situaciones concretas.

Debemos superar la tentación de reducir el profetismo a denunciar situaciones de anti-reino, para anunciar, con corazón agradecido, la presencia del Reino que irrumpe cotidianamente en medio de nuestros caminos.

La escucha está llamada a hacerse desde un lugar teológico y orientada hacia los sujetos emergentes.

2.- DONDE LA VIDA CLAMA

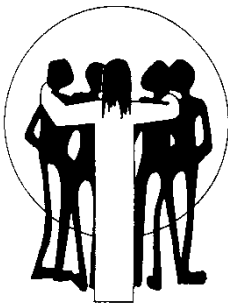
La vida siempre está amenazada, escondida, oprimida, silenciada. Pero está. Y cuando está así, clama, grita, aflora, emerge. Pide que le restituyan su dignidad. En Marcos 7, la protagonista real no es la sirofenicia, ni Jesús, sino *la vida amenazada* de la niña. Aquí nos va un imperativo. Recuperar el lugar teológico de la VR: donde la vida se ha manifestado, donde ha clamado con fuerza. En las fronteras.

¿ QUÉ SE ENTIENDE POR “VIDA” ?

En el AT.

- Hayyim (hebreo) – zoé (griego): vitalidad física del ser humano. Se asocia con curación, liberación, resurrección.
- Salud y bienestar: Vivir es estar bajo la bendición divina. Garantía de libertad y paz. El judío no hace distinción entre aspecto físico, espiritual o intelectual. Lo comprende como totalidad
- Manifestaciones físicas de la vida: fuerza, salud, belleza y gozo.
- Imágenes asociadas: movilidad, árbol, agua (Gén 2,5).

Nefesh: Hálito de vida, fuerza en la que se apoya la vida, designa la garganta, la respiración. El soplo divino. La persona misma con sus manifestaciones concretas. La vida en el AT, es el mayor de los bienes, a pesar de su brevedad. Tiene su origen en Dios, que es el Viviente.



LA VIDA DESDE JESÚS DE NAZARET

En Jesús no se entiende la vida sin un proceso pascual. Vamos a la pregunta existencial: ¿Cómo experimentar, cómo llegar a la convicción de que la vida pervive en medio de la muerte? ¿Cómo afirmar la primacía de la vida como cosa real? Jon Sobrino habla de “descentramiento”. Es una constante, desde Jesús, que el que quiere ganar su vida la pierde. Es decir, sin dar prioridad al otro no hay salvación ni experiencia humana positiva. Paradójicamente, me capacito más para descubrir la vida cuando entrego *mi* vida para dar vida gratuitamente. Este descentramiento es parcial (la vida de los pobres).

Acompañar los nuevos escenarios y los sujetos emergentes nos adiestra el corazón para percibir mejor los brotes, puede hacernos constatar que la vida aparece allí con tanta fuerza que refuerza la convicción: es verdad que donde abunda el pecado sobreabunda la gracia. Donde abunda la muerte, más clama la vida y abunda la vida verdadera.

Crear en la encarnación también tiene sus implicaciones: todo lo que esté habitado de humanidad tiene que estar atravesado por la Divinidad, por el Viviente. Jesús vivió estas convicciones, experimentando también el poder de la muerte, del mal que lo amenaza.

La persecución atraviesa toda su vida, desde el principio hasta la cruz. Fue como el clima en que se desarrolló su vida. El Evangelio de Juan da todavía mayor realce a la continua persecución a lo largo de su vida.

Incluso Marcos y Mateo comienzan a datar la vida pública de Jesús con estas palabras: “cuando tomaron preso a Juan, marchó Jesús a Galilea”. Algo central en su vida: toma la posta de un encarcelado. Un signo de muerte precede a la inauguración del anuncio de su vida.

El asesinato de Rutilio Grande desencadenó la predicación de Monseñor Romero en el Salvador... Un terremoto y la solidaridad que es capaz de generar... El desastre en la mina San José de Chile, las condiciones de injusticia laboral e inseguridad que se ponen en evidencia, seguido de los reencuentros conmovedores en el rescate más sonado y aplaudido de la historia...

Pero Jesús no es un ingenuo con respecto al mal que lo circunda. Hace la experiencia de que el mal invade toda la realidad: muchedumbre descarriadas, enfermos que no saben a quien acudir. Pedro dice de Jesús que “pasó haciendo el bien”... pero en medio del mal. Incluso hizo el bien en contra del mal: Reconoce que el mal tiene poder.

En medio de todo esto, Jesús mantiene su opción a favor de la vida, apuesta por ella y declara su praxis que el misterio último de la realidad es el ABBA. **Lo último es lo bueno.** La vida es más que la no-vida. Y será fiel a esa convicción, caminando sin que nada sea un obstáculo. Jesús enseñará que la misericordia y la bondad, es la que salva y la que produce gozo y libertad.

¿QUÉ ENTENDEMOS POR FRONTERA?

Las fronteras son ambivalentes, porque: pueden ser positivas, ofreciendo posibilidades para el encuentro o el intercambio, para la apertura a lo desconocido, zonas de contacto con lo diferente; o profundamente negativas, cuando se convierten en la excusa para el rechazo o incluso para el enfrentamiento.

Las fronteras son relativas; existen porque se acuerdan o porque se imponen. Por ello se amplían o se reducen, no tienen entidad por sí mismas, sino que su razón de ser está en lo que entra en relación: países, personas, la naturaleza, el cosmos. Las fronteras son relacionales y, en ese sentido, ayudan a dar identidad a los sujetos que se encuentran a cada lado.

El encuentro de Jesús con la sirofenicia tiene un escenario: una zona fronteriza que no es

casualidad, que se vuelve manantial de presencias. Dios siempre se revela en el encuentro y si queremos penetrar en su misterio amoroso, hemos de relacionarnos con personas bien diversas a nosotros. Allí Dios nos sorprende, como le pasó a Jesús.

Dialogar con otras realidades que cuestionan, que desnudan nuestros discursos prefabricados.

Hemos de preguntarnos dónde nos situamos hoy y con quién nos encontramos. Hacemos camino con un sin número de cristianos – y no cristianos – que se preguntan por su fe, sobre el sentido de sus vidas. Muchos de ellos no encuentran en la Iglesia interlocutores con quien clarificar sus dudas y ser acompañados en su búsqueda.

No nos atrevemos a dialogar con esas otras realidades que cuestionan, que desnudan nuestros discursos prefabricados, que buscan respuestas o al menos con quien compartir las preguntas y balbuceos del ser humano de hoy. No nos atrevemos a salir a la intemperie.

La vida Consagrada no puede caer en la trampa del repliegue y de quedarse en territorios conocidos; tiene que “dejarse meter por el Espíritu” en el otro lado. Ese otro lado habrá que percibirlo en los diversos contextos, pero siempre será el lado de las periferias, asentamientos, lugares en que la amenaza de lo humano es continua. Esos territorios son los habitados por los preferidos del Padre.

Jesús traspasó una frontera peligrosa: la comensalidad abierta a todos. Jesús no excluye, incluye. No rechaza sino que acoge, no separa sino que une. No condena sino que perdona. Los alejados no están tan lejos de nosotros, no hace falta recorrer muchos caminos para encontrarlos.

¿Qué nos pasa que estando tan cerca no sabemos qué hacer? Seguimos estando muy bien con los “nuestros”, con nuestros pequeñísimos grupos, en pastorales conocidas y probadas, pero los “otros” están allí. En los nuevos escenarios.

Nuestra vocación como VR ha sido fronteriza. Hemos estado donde nadie ha querido estar. Sin muchos aspavientos o publicidad. Silenciosa, discretamente. Sin pedir ni reclamar nada. Pidamos la capacidad de dejarnos empujar por el Espíritu, para seguir las prácticas de liberación y sanación de Jesús.

EN LAS FRONTERAS HAY QUE SEMBRARSE, PARA PERMANECER Y CREAR.

No basta con hacer viajes de vez en cuando a las fronteras, llevar una donación, hacer un reportaje impactante y lanzarlo al torrente mediático que se expande por el mundo entero. Ni siquiera es suficiente permanecer algún tiempo. Es necesario echar raíces hondas en las realidades fronterizas para estar sólidamente arraigados, para pertenecer a ese mundo, para ser de ahí.

Y luego generatividad. No se trata simplemente de trabajar y trabaja sino de engendrar, gestar algo nuevo, vivir el Evangelio. Como novedad. Una cosa es tener éxito, reunir personas, ser aplaudido, y otra ser fecundos, generar vida.

Este es el desafío: generar la novedad desde dentro de la realidad como si la succionásemos de la tierra con nuestras raíces, para que nuestra palabra y nues-

tras acciones sean algo nuevo y tengan la autoridad que nace de nuestra misma persona.

Me parece que allí radica la razón de nuestra presencia en lugares fronterizos, en medio de los pobres, no genera una conversión de corazón y de sentidos.

Tal vez nos haga falta una actitud de escucha más “pasiva” y contemplativa frente a la realidad. Generalmente la miramos para transformarla, en es-a fiebre protagónica que envuelve mucho de nuestro quehacer.

Raramente la contemplamos y nos dejamos mirar por ella. Puede ser por ello que la opción por los pobres y nuestros generosos intentos de inserción no suscitan una espiritualidad profunda, un modo de andar por la vida, una perspectiva y una ubicación desde dónde vivir todas nuestras pequeñas y cotidianas opciones.

Acojamos la llamada a estas pequeñas y grandes conversiones. Allí se juega la significatividad de nuestra vida y nuestra apuesta por la Vida.

Recomenzar desde Cristo implica dejarnos encontrar por su Espíritu, que nos quiere llevar a encontrar caminos para que nuestra Vida Consagrada tenga auténtico sentido en el mundo de hoy.

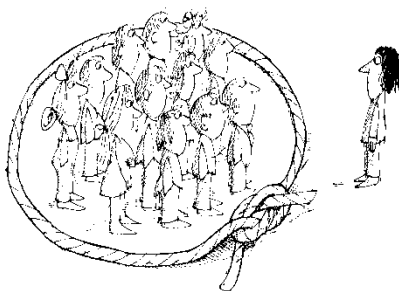
Definir la Vida Consagrada como una vida “samaritana” implica no solo contemplar el itinerario recorrido por figuras evangélicas, sino también asumir y hacer propia la condición social de un grupo.

Comporta renunciar a los privilegios de los que como consagrados hemos gozado hasta hace pocos años...

Actitudes y valoraciones de la democracia en Venezuela

“ANÁLISIS DESCRIPTIVO GENERAL”

CENTRO GUMILLA



Introducción

Universalmente se considera a la “democracia” como bien sustantivo de la interacción colectiva, siendo hoy uno de los términos de mayor ascendencia del discurso político contemporáneo.

Las democracias que existen en la actualidad están todavía en proceso de configuración, sometidas a fuertes contradicciones, incertidumbres y tensiones

Lo que se entiende por democracia en un momento dado es siempre una convención histórica, un producto provisional de intersubjetivaciones resultantes de distintos modos de acción comunicativa.

Lo que es indudable, es que en medio de los procesos políticos que viven nuestros países y la región en general, se está resignificando el concepto de democracia.

Y quizás lo más propio de esta resignificación no es la prescindencia de significados anteriormente convalidados sino la agregación de otros nuevos valores que se equiparan en rango de importancia.

Nos encontramos inmersos en un proceso de construcción de nuevas legitimidades políticas en torno al tipo democracia deseada y buscada.

En este sentido lo que buscamos al determinar las valoraciones de la democracia en Venezuela es conocer el tipo de legitimidad democrática que se está construyendo en el contexto sociedad que se ha venido configurando.

Objetivo general

Evaluar la percepción de la opinión pública en torno a los significados, actitudes y valoraciones de la Democracia en Venezuela.

Objetivos específicos

Indagar la percepción personal y del país, así como las perspectivas futuras de la población venezolana.

Medir la calidad de la democracia según la percepción e imagen sobre:

Instituciones Públicas
Instituciones No Gubernamentales
Partidos Políticos

Determinar la participación ciudadana (social, política, económica) y electoral de los venezolanos.

Evaluar la gestión de gobierno y el sistema democrático actual.

Generar un mapa político de Venezuela, en función a las actitudes e ideologías de la opinión pública hacia los diversos modelos democráticos, a saber:

Democracia Social o Ciudadana
Democracia Liberal o Procedimental
Democracia Delegativa
Democracia Directa
Socialismo

TIPO DE ESTUDIO

Estudio cuantitativo, utilizando la técnica de la entrevista personal y directa en hogares, por medio de un cuestionario estructurado en función de los objetivos planteados.

DISEÑO DE LA MUESTRA

El muestreo utilizado fue semiprobabilístico de tipo estratificado polietápico, donde los estratos son cada una de los 8 regiones del país. En cada región, se seleccionó en primera instancia el municipio, después la parroquia, allí se ubicó un punto de arranque, luego el hogar y por último, la persona a entrevistar según unas cuotas preestablecidas.

TAMAÑO DE LA MUESTRA

2.000 entrevistas realizadas a hombres y mujeres, mayores de 18 años de todas las clases sociales. Este tamaño está justificado mediante el modelo de muestreo aleatorio simple de poblaciones grandes, con un nivel de confianza del 95%, un error máximo admisible de 2,19% y la mayor dispersión de la variable clave.

COBERTURA

El presente estudio se realizó en municipios de 25.000 o más de habitantes, pertenecientes a todo el territorio nacional

exceptuando los de los estados Amazonas y Delta Amacuro

UNIVERSO

Conjunto de hombres y mujeres, mayores de 18 años, que residan en alguno de los municipios bajo cobertura

TRABAJO DE CAMPO.- (Desde el 14 de septiembre al 9 de octubre de 2009).

Composición de la muestra

**Sexo: Masculino 48%
Femenino: 52%**

El país se dividió en 8 regiones:

**REGIÓN CAPITAL (21%):
DC + Miranda + Vargas**

**REGIÓN LLANERA (4%):
Apure + Guárico**

**REGIÓN ANDINA (13%):
Barinas + Mérida + Táchira + Trujillo**

**REGIÓN GUAYANA (5%):
Bolívar**

**REGIÓN CENTRAL (16%):
Aragua + Carabobo + Cojedes**

**REGIÓN OCCIDENTAL (15%):
Lara + Yaracuy + Falcón + Portuguesa**

**REGIÓN ORIENTAL (14%):
Anzoátegui + Monagas + Sucre + Nueva Esparta**

**REGIÓN ZULIANA (13%):
Zulia**

Contenido de la presentación

- I. **Hacia un Mapa Político de Venezuela**
- II. **Percepción del país, personal y perspectivas futuras**
- III. **Calidad de la Democracia**
- IV. **Participación Ciudadana**
- V. **Patriotismo**
- VI. **Polarización**

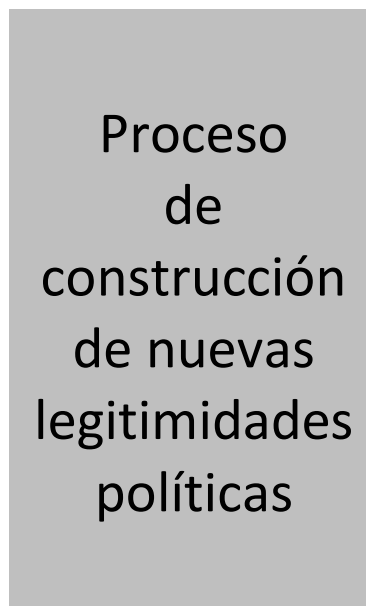
Parte I

Hacia un Mapa Político de Venezuela.

El primer grupo denominado **Demócratas Socialistas del Siglo XXI** con un 31% de los consultados, se caracteriza por estar compuesto en partes iguales de hombres y mujeres, predominando con un 67% la clase social D/E+ y teniendo el 57% de los integrantes edades menores a 35 años. Aproximadamente tres de cada diez individuos se encuentran en la región Oriental. En general, sus miembros tienen una inclinación Chavista Moderada y recomiendan al Gobierno de Hugo Chávez como el sistema de gobierno para nuestro país.

El segundo grupo denominado **Demócratas Liberales** (27%) son un conglomerado de entrevistados muy parecidos a los Demócratas Socialistas del Siglo XXI en cuanto a la composición por edad, sexo y NSE. Sin embargo son muy opuestos es cuanto a su autodefinición política e ideológica. Este grupo se caracteriza en general por

ser Antichavistas Moderados. Esta compuesto mayormente por ciudadanos de las regiones Central y Capital, cada una con un 27% de participación, seguido de la región Zuliana (19%). Por su parte, no existe mayoría sobre el sistema de gobierno recomendado, los entrevistados se debaten entre las democracias de: EE.UU, Colombia y Brasil.



Los **Demócratas Socialistas Moderados** es el grupo con mayor número de miembros (33%), está conformado por un 47% de hombres y el restante 53% mujeres. Es un grupo con tendencia ideológica orientada al chavismo light lo que se corrobora ya que un 41% de los integrantes recomienda como sistema de gobierno para Venezuela el ejecutado por el presidente Chávez. En cuanto a la distribución por

regiones, predomina la Capital y la Occidental con 29% y 26% respectivamente.

El último conglomerado denominado **Autoritarios** es el más pequeño de los cuatro en cuanto a número de integrantes (9%), y donde sólo participan 5 regiones demográficas y es el único grupo donde el estrato D/E+ alcanza apenas la mitad de los integrantes, mientras que el estrato ABC representa una tercera parte del mismo. Sus miembros se identifican con el pensamiento Ni – Ni, pero a diferencia del grupo 3, consideran que el sistema de gobierno recomendado para Venezuela es el de Brasil – Lula, con un 31% de menciones a favor. Más de la mitad de los entrevistados de este grupo provienen de la región Zuliana, y un cuarto de la Andina.

GRUPO 1: Demócratas Socialistas del Siglo XXI

“Concentrar el poder para distribuirlo entre el pueblo”

En su mayoría son individuos que expresan sentimientos hacia los valores de solidaridad, fraternidad, igualdad y amor. Además, tienen un alta consciencia que un buen sistema de gobierno es el que comparte el poder con los ciudadanos, por tanto consideran que cualquier ciudadano puede influir con su opinión en la política.

Son los ciudadanos los que tienen más derechos que los partidos políticos y sus dirigentes para definir el destino y los asuntos del país, pero con el deber de estar bajo el imperio de las leyes y la Constitución Nacional. Así mismo, consideran que en el país las diferencias sociales deben disminuir, y piensan que el gobierno debería endeudarse para ayudar a la gente pobre.

Perciben también, que las industrias básicas deben ser nacionalizadas y en las empresas privadas los empleados deben ser accionistas.

Muestran expectativas hacia los consejos comunales, ya que creen que estas organizaciones son la solución para lograr una mayor participación de los ciudadanos en resolver los problemas de sus comunidades. Además, tienen la predisposición que en el gobierno recae la responsabilidad para satisfacer las necesidades del pueblo, pero para lograrlo debe tener mucho poder, y piensan también, que el Presidente para cumplir con la gente debe comunicarse directamente con el pueblo sin ningún tipo de intermediario.

Consideran además, que si el Estado controla todos los sectores de la sociedad hay más progreso en el país y debe

garantizar que la riqueza de las personas más adineradas se distribuya entre los ciudadanos más pobres.

GRUPO 2: Demócratas Liberales

“Garantizar la libertad y la autonomía ciudadana.”

Generalmente piensan que en una democracia efectiva los gobernantes se deben alternar en el poder y además, consideran que en la actualidad hay mucho poder concentrado en unos pocos dirigentes. Expresan un importante grado de acuerdo de que el sistema democrático debe garantizar que la empresa privada sea la mejor forma para generar empleos y prosperidad del país, y sus leyes deben garantizar la inversión del capital extranjero para el desarrollo. Sin embargo, también piensan que en una democracia el gobierno debe intervenir en la economía, pero dejando un amplio margen a la iniciativa privada. Así mismo, perciben que la democracia debe garantizar el derecho de las personas de acumular riquezas.

En una mayoría, su pensamiento está orientado a que las Gobernaciones y Alcaldías deben tener autonomía en las decisiones para resolver los problemas de sus regiones, y los poderes públicos deben actuar con independencia y autonomía.

Moderadamente expresan sentimientos que en un sistema de gobierno el sector público debe tener poco control sobre la economía del país, pero están conscientes que el pueblo tiene que marchar como una forma de protestar si el gobierno toma decisiones que afecte su nivel de vida. Igualmente, con moderada predisposición, los individuos piensan que cualquier ciudadano puede influir con su opinión en la política y tiene más derecho de decidir el destino del país que los partidos políticos.

“Garantizar la libertad y la autonomía ciudadana.”

GRUPO 3: Demócratas Socialistas Moderados

“Participación e igualdad en un régimen de economía social de mercado”

Es el grupo con el mayor número de miembros.

En términos generales son individuos que muestran ser cautelosos, equilibrados y moderados en expresar sus creencias ante los enunciados relacionados con determinados modelos democráticos y de gobiernos. Entre las principales aseveraciones de este grupo se encuentran:

La participación masiva de los ciudadanos en las decisiones políticas, económicas y sociales es fundamental en la vida democrática”,

“En democracia, toda persona tiene derecho a opinar sobre los problemas de su comunidad”, “Un gobierno democrático debe reconocer y respetar todo tipo de asociaciones y relaciones de ciudadanos”, “En democracia deben existir elecciones libres, imparciales y periódicas”, La participación masiva de los ciudadanos en las decisiones políticas, económicas y

sociales es fundamental en la vida democrática”, “En democracia se debe garantizar que la producción de bienes y servicios permita alcanzar el bienestar colectivo”, “En una democracia debe prevalecer el trabajo” y “Todo gobierno debe respetar los derechos humanos”.

Sus pensamientos tienen naturalmente diferencias con los grupos anteriores, pero en varios enunciados sus promedios, siempre por debajo, no se alejan mucho de los de esos conglomerados. Sin embargo, se observa que el grado de predisposición de los individuos de este grupo se orienta un poco más hacia los indicadores de pensamiento político semejantes a los miembros del grupo I, principalmente en los siguientes enunciados:

“En la empresa privada los empleados deben ser accionistas”, “El gobierno debería ayudar a la gente pobre aunque signifique endeudarse”, “El gobierno debe tener mucho poder para responder a las necesidades del pueblo”, “El gobierno debería empeñarse en tratar de disminuir las diferencias sociales”.

Aunque también, siempre con promedios más bajos, el modo de pensar de los individuos de este conglomerado se aproxima a ciertos enunciados de pensamien-

to político del grupo II, básicamente en los siguientes aspectos:

“La democracia debe garantizar que la empresa privada sea la mejor forma para generar empleos y prosperidad”, “En una democracia el Estado debe intervenir en la economía, pero dejando un amplio margen a la iniciativa privada”.

GRUPO 4: Autoritarios

“Opiniones contradictorias”

Es el grupo más pequeño de todos (9%). La particularidad de los miembros de este conglomerado es que en casi todos los enunciados manifestaron posiciones opuestas a la del resto de los grupos, con pensamientos en ocasiones contradictorios. Las personas de este grupo desean que el Estado ejerza más control sobre los ciudadanos, no están de acuerdo con las marchas como forma de protesta, están en desacuerdo con que la libertad sea el derecho humano más importante en democracia y con que todo gobierno deba respetar los derechos humanos.

Tienen algún grado de acuerdo con que en la empresa privada los empleados deberían ser accionistas, en que el estado debería garantizar que la riqueza de las personas más adineradas se distribuya entre los más pobres, en que el gobierno debería ayudar a la

gente pobre aunque eso signifique endeudarse.

Además mantienen cierto grado de acuerdo con que el pueblo debe confiar plenamente en sus principales líderes políticos y con que las leyes en un sistema democrático deben garantizar la inversión del capital extranjero para el desarrollo del país.

Por último, pese a que ninguno de los conglomerados manifestó de manera relevante apoyar una dictadura, este conglomerado podría considerarse como el más proclive de los cuatro grupos a salidas poco ortodoxas.

Todos los entrevistados (los 4 conglomerados)

Los puntos de encuentro estuvieron en los pensamientos relacionados con los grados “Algo en Desacuerdo” y “Muy en Desacuerdo”, principalmente en los siguientes enunciados:

“El gobierno no debe consultar a los ciudadanos para realizar los cambios sociales, económicos y políticos del país”. “En el país debe predominar un solo pensamiento en lo político”. “Es bueno para el país la abolición de la propiedad privada”. “La protesta violenta se justifica si el gobierno actúa mal, porque sólo así puede lograrse que hagan caso al pueblo”. “Yo puedo aceptar que un político sea corrupto siempre y

cuando trabaje en beneficio del pueblo”. “No estoy seguro de que la democracia valga toda la molestia y preocupación que causa a la gente”.

“No le doy importancia a las libertades económicas y políticas”.

“No me importa cualquiera que sea el sistema de gobierno con tal logro mi bienestar personal”. “En una democracia, la Fuerza Armada debe estar bajo el control de los civiles”. “Sea lo que sea, lo que ocurre en la política no me afecta mucho”. “Yo estoy a favor que una dictadura vuelva a gobernar el país”.

**En democracia
toda persona
tiene derecho
a opinar
sobre el
acontecer
y los
problemas
de su
comunidad.**

Las coincidencias podrían indicar que el pueblo de Venezuela no quiere dictadura, sino una democracia con libertades económicas, sociales y políticas.

Parte II Percepción País, Personal y Perspectivas futuras

Predomina la percepción positiva con relación a las actuales condiciones de vida de los consultados, situación que se ve reforzada entre los chavistas, de los grupos Demócratas Socialistas del Siglo XXI y Demócratas Socialistas Moderados. Esta evaluación se corrobora al preguntar sobre la situación económica actual de los entrevistados donde casi las dos terceras partes la consideran excelente o buena.

Con relación a la percepción del país, hay paridad de opiniones al respecto. No obstante las expectativas a futuro son positivas, especialmente dentro del grupo del Demócratas Socialistas del Siglo XXI. Por otra parte, los Demócratas Liberales son los más escépticos y valoran negativamente las perspectivas futuras.

Parte III Calidad de la Democracia

Las Instituciones Públicas son evaluadas regularmente. Sin embargo, para los Demócratas Socialistas del Siglo XXI la evaluación suele ser buena mientras que contrariamente los Demócratas Liberales las califican negativamente.

Una situación similar sucede con las Instituciones No Gubernamentales, sólo que, en este caso, se han creado instituciones duales o más bien paralelas, y dependiendo de cuál de ellas sea la que se esté evaluando, ésta obtiene calificaciones altas o bajas, o viceversa por estos dos conglomerados.

Esto evidencia una fuerte división entre estos grupos. Vale la pena destacar a la Iglesia, por ser quizás la única institución valorada positivamente por todos los conglomerados en cuestión.

Resulta importante resaltar que, en cuanto a las actitudes frente a estas Instituciones, ocurre un hecho interesante en el cual estos dos conglomerados Demócratas Socialistas del Siglo XXI y Demócratas Liberales tienen puntos de encuentro, pues están de acuerdo y totalmente de acuerdo respectivamente, con que “La Presidencia está concentrando demasiado poder”, “Los Ministros se cambian constantemente por no rendir en sus cargos”, “

La Contraloría oculta hechos de corrupción cometidos por funcionarios del gobierno”, “los sindicatos contribuyen al bienestar social y económico de los trabajadores” y “la Iglesia Católica no debería involucrarse en asuntos políticos”.

En cuanto a atributos asociados a la democracia, los Demócratas Socialistas del Siglo XXI y los Demócratas Socialistas Moderados son los grupos que mayor cantidad de asociaciones positivas le dan a la misma, entre las que destacan participación, libertad, libertad de expresión, igualdad y derecho a la educación.

Por otra parte, los Demócratas Liberales generalmente asocian atributos negativos a la actual democracia venezolana.

**En una
democracia
debe
prevalecer
el trabajo.
Deben existir
elecciones
libres,
imparciales
y periódicas.**

En términos generales, se considera que los partidos políticos son relevantes para una democracia, aunque esta valoración es

menor en el grupo de Demócratas Socialistas del Siglo XXI quienes son el único conglomerado que no están de acuerdo con tal aseveración.

Con relación a los sistemas de gobierno de diversos países, los conglomerados Demócratas Socialistas del Siglo XXI y Demócratas Socialistas Moderados mencionan al actual gobierno venezolano, como el gobierno a seguir. Para los Autoritarios, el gobierno de Brasil de Lula es considerado como uno a imitar.

Este gobierno también es mencionado por los Demócratas Liberales como segunda opción, donde despunta como la principal el gobierno de EEUU de Obama.

También se evidencian diferencias en cada uno de los conglomerados con relación a las tendencias políticas y perfiles de sus integrantes. Mientras que los Demócratas Socialistas del Siglo XXI se autodefinen como “chavistas”, donde no hay mucha presencia de las clases ABC ni de personas de la región zuliana; los Demócratas Liberales presentan tendencias “antichavistas”.

Los Demócratas Socialistas Moderados se autodefinen como “chavistas light” y los Autoritarios como “Ni-Ni”, con mayor presencia de personas de la clase media y

más de la mitad de sus miembros están residenciados en la región Zuliana.

Parte IV Participación Ciudadana

Existe una baja participación en actividades sociales por parte de la población. No obstante, y dentro de esta baja incidencia, los entrevistados manifestaron participar más en actividades relacionadas con la Iglesia, el deporte, la cultura, las asociaciones de Padres y Representantes, las misiones y los consejos comunales.

Con relación a la participación política, se evidenció que dos terceras partes de los consultados han acudido a votar en los últimos 4 procesos electorales lo que cimienta el talante democrático y la confianza en el sistema electoral que poseen dichas personas. Sin embargo, un punto a considerar es el hecho que una de cada diez personas es un abstencionista consecuente y no ha participado en ninguno de esos últimos 4 procesos comiciales. Además merece la pena recalcar que esta tendencia abstencionista es más marcada entre las personas jóvenes (18-24 años) de clases sociales bajas.

Parte V Patriotismo

Predomina la posición de no intervención e ingerencia de países externos en la solución de los problemas de los venezolanos, de acuerdo a la opinión de los entrevistados.

Incluso, aunque con diferentes niveles de aprobación, esta idea prevalece en los cuatro conglomerados conformados pero con mayor peso dentro de los Demócratas Socialistas del Siglo XXI y los Demócratas Socialistas Moderados; siendo los Autoritarios quienes podrían estar más propensos a una intervención extranjera por tener cierta paridad entre sus pensamientos de intervención versus no intervención foránea.

Parte VI Polarización

La gestión de gobierno presenta niveles medios de aprobación por parte de los consultados, pero con diferencias marcadas entre los grupos Demócratas Socialistas del Siglo XXI y Demócratas Liberales, con valoraciones buenas y malas respectivamente.

Adicionalmente destaca el hecho que el único grupo que califica desfavorablemente la gestión gubernamental resulta ser los Demócratas Liberales.

Este comportamiento descrito en el párrafo anterior, se

repite al evaluar el sistema democrático actual venezolano y donde en función a las respuestas obtenidas por los entrevistados, se obtuvo que las variables en orden de relevancia al evaluar la democracia venezolana son la evaluación de las instituciones públicas, la autodefinición política, la participación ciudadana (social y política), la evaluación de las instituciones no gubernamentales y partidos políticos, la gestión gubernamental y las perspectivas futuras del país.

Un gobierno democrático debe reconocer y respetar todo tipo de asociación y relaciones de sus ciudadanos.

También, se evidencia del análisis del mapa comparativo que, se forma un primer factor que está definido por la ideología y autodefinición política, el cual aglutina a la derecha de dicho factor los elementos con tendencias antichavistas y pensamientos de derecha, mientras que a la izquierda se posicionan individuos con tendencias chavistas y de corrientes izquierdistas.

La gestión de gobierno presenta niveles medios de aprobación por parte de los consultados, pero con diferencias marcadas entre los grupos Demócratas Socialistas del Siglo XXI y Demócratas Liberales, con valoraciones buenas y malas respectivamente. Adicionalmente destaca el hecho que el único grupo que califica desfavorablemente la gestión gubernamental resulta ser los Demócratas Liberales.

Este comportamiento descrito en el párrafo anterior, se repite al evaluar el sistema democrático actual venezolano y donde en función a las respuestas obtenidas por los entrevistados, se obtuvo que las variables en orden de relevancia al evaluar la democracia venezolana son la evaluación de las instituciones públicas, la autodefinición política, la participación ciudadana (social y política), la evaluación de las instituciones no gubernamentales

y partidos políticos, la gestión gubernamental y las perspectivas futuras del país.

También, se evidencia del análisis del mapa comparativo que, se forma un primer factor que está definido por la ideología y autodefinición política, el cual aglutina a la derecha de dicho factor los elementos con tendencias antichavistas y pensamientos de derecha, mientras que a la izquierda se posicionan individuos con tendencias chavistas y de corrientes izquierdistas.

En democracia se debe garantizar que la producción de bienes y servicios permita alcanzar el bienestar colectivo.

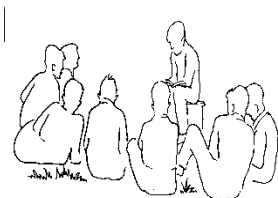
Finalmente...

En Venezuela, las apreciaciones sobre el modelo de estado y de gobierno están divididas en bloques. Para una parte de la sociedad, se trata de una nueva democracia, con una profunda vocación social que privilegia la participación ciudadana en todas las fases del proceso de formación de políticas públicas.

Contrariamente, para otra parte de la sociedad, se trata de un gobierno personalista, con claras tendencias a la concentración de poder y una manifiesta aversión al diálogo con otros actores políticos y sociales. Por ende, las opiniones sobre el talante democrático del sistema de gobierno no solo son distintas, sino que son opuestas como se evidencia de esta investigación.

En ese orden de ideas, no existe un único modelo de democracia el cual pueden valorar por igual los ciudadanos. Más bien hay cuatro modelos en la mente de las personas con distintos pesos y composiciones, los cuales evalúan de forma muy diferenciada, evidenciándose incluso posiciones encontradas como el caso de los Demócratas Socialistas del Siglo XXI y los Demócratas Liberales, quienes valoran de manera contraria muchos de los atributos evaluados.

En términos generales, estos dos grupos (Demócratas Socialistas Siglo XXI y Demócratas Liberales) suelen ser los más radicales en sus posiciones y puntuaciones dadas, mientras que los dos restantes (Demócratas Socialistas Moderados y Autoritarios) van menos a los extremos, pese a que el último de los mencionados puede en ocasiones tomar posiciones algo drásticas y distintas a los demás grupos.



Ahora bien, las personas que conforman los grupos Demócratas Socialistas del Siglo XXI y Demócratas Socialistas Moderados, tienen características comunes y dan una mayor relevancia a valores clásicos de la Democracia como Igualdad - Bienestar - Libertad que los otros dos grupos conformados, quienes también mencionan esos valores pero con una menor incidencia.

Adicionalmente, estos dos conglomerados (Demócratas Socialistas del Siglo XXI y Demócratas Socialistas Moderados) son los más proclives a las nacionalizaciones.

Además, tienen otras muchas coincidencias que les confieren cierta afinidad entre sí.

Por otra parte, los Demócratas Socialistas del Siglo XXI son el conglomerado que más menciona la Participación-Representación como un valor de la actual democracia.

Los Demócratas Liberales consideran que en Venezuela actualmente no hay una democracia y al pedirles qué significa para ellos en estos momentos la democracia, la asocian básicamente a atributos negativos como inseguridad, corrupción, irrespeto a los derechos humanos, creen que no hay libertad de expresión, etc.

También piensan que la verdadera democracia debería garantizar riquezas a los ciudadanos. Estas diversas posiciones de los grupos generados muestran lo complicado de la legitimidad democrática en Venezuela. No obstante se podría inferir que en Venezuela hay un espíritu democrático, específicamente una ansiedad de libertad, igualdad de oportunidades y que el ciudadano debe ser tomado en cuenta en las decisiones gubernamentales.

Además, la gente busca un equilibrio entre el pensamiento político de izquierda y el de

derecha, con moderada inclinación hacia la izquierda, pero con creencia democrática y sensibilidad social...

LO FACIL Y LO DIFICIL

Fácil es soñar todas las noches, difícil es luchar por un sueño.

Fácil es exhibir la victoria, difícil es asumir la derrota con dignidad.

Fácil es juzgar los errores de otros, difícil es reconocer nuestros propios error.

Fácil es orar todas las noches, difícil es encontrar a Dios en las cosas pequeñas.

Reencontrar la experiencia fundante de la Vida Religiosa

“VIDA CONSAGRADA Y MUNDO DE HOY”

Joao Batista Libanio, sj



Hay muchas maneras de interpretar el mundo de hoy. En un artículo breve, como este, es necesario seleccionar algunos aspectos importantes que desafían a la vida consagrada.

I.- LA FRAGMENTACIÓN Y LA GLOBALIZACIÓN CUESTIONAN EL PROYECTO DE LA VIDA RELIGIOSA COMO UNA TOTALIDAD YA DADA.

Vivimos en la cultura de la fragmentación y lo desechable. Estamos perdiendo la presencia casi única, hegemónica y cultural de la Iglesia Católica en los países de América Latina. Emerge un claro pluralismo religioso con una fuerte presencia de las iglesias neopentecostales y con el despertar de religiones afroamerindias, a la que se suman las religiones de Oriente que han ido llegando. Estamos ante un proceso de desinstitucionalización de la religión cristiana.

A su vez, el fenómeno carismático disminuye la consistencia de la Iglesia Católica como un todo. Hoy se vive en ella desde experiencias individuales, incluso en las grandes celebraciones. Crece el descrédito de la racionalidad en las generaciones jóvenes, menos interesadas en estudios serios y en profundizar la fe y que prefieren, por ello, los movimientos espiritualistas cargados de emoción y vivencia personal.

Las tradiciones se desgastan, son asumidas por pedazos, y solo en cuanto satisfacen a las personas en el momento presente. No valen ya por ellas mismas, o por la garantía de la autoridad magisterial. Crece una actitud de silencioso distanciamiento de las enseñanzas oficiales de la Iglesia por parte del cristiano medio, que C. James ha llamado el “cisma blanco”.

Estamos ante un fenómeno paradójico. Por un lado, el mundo se reduce tornándose una “aldea global”, de tal modo que las noticias circulan por el mundo entero como por un barrio, en el que todo puede ser visto por todos y en todas partes. Es la globalización.

No obstante nunca este mundo estuvo tan despedazado. Todas las realidades parecen piezas de un mosaico desarmado, que ya nadie sabe volver a armar. Circulan por todas partes, y constituyen la materia preferida de la globalización. La globalización de la cultura en los MCS, son fantástica producción de bienes culturales que afecta a los bienes culturales, a los valores fundamentales de la existencia, impacta a la vida consagrada.

Ella fragmenta a las personas por dentro. Las pone en confrontación con la tradición, por el siguiente pluralismo de divisiones de mundo, de valores, de verdades, de actitudes morales. Se une a esta comprensión de la realidad el creciente relativismo y se impone una razón pluralista. Es fácil percibir como la pérdida de las tradiciones, y la relativización de los valores fundamentales sacude los cimientos de la vida consagrada.

Una vez más los MCS entran en acción, incapacitando a las personas a distinguir la realidad de la imagen, la verdad de la simulación, la certeza de la opinión. Al acelerar el ritmo de las informaciones, al multiplicarlas al infinito saturando al público con ellas, se rompe la órbita referencial de las cosas, se quiebra la estructura de valores de las noticias, se impide al telespectador

distinguir lo importante de lo trivial, lo ético de lo inmoral. Hay una gigantesca fragmentación del tiempo, del espacio, de los valores, de la sensibilización, del amor.

La relativización de los valores fundamentales sacude los cimientos de la Vida Consagrada.

La religión que ejercía una función normativa en la pequeña ciudad, pierde presencia como institución y deja el espacio para el pulular de infinitas formas de religiosas individualizantes y subjetivas. Cada uno fabrica su propia religión con fragmentos de tradiciones religiosas diferentes. Los religioso jóvenes, en vez de recibir la tradición de su congregación de manera cohesionada y contundente, se encuentra ante miríadas de experiencias religiosas, desde las orientales hasta las más bizarras, que llegan por la vía de la propaganda religiosa.

Vivimos momentos de paradojas más que de lógica, fragmentación más que de sistema, de especialización más que de visión global, de deconstrucción más que de construcción, de objetivos inmediatos más que de grandes metas, de experiencias religiosas plurales más que de una institución religiosa normativa, de pluralismo más que de totalidad única, de libertad individual más que de valores colectivos, de novedades más que de tradiciones conocidas.

Impacto sobre la vida religiosa.

Ya señalamos algunos impactos que esta situación globalizante y fragmentada produce sobre la vida consagrada.

Avancemos un poco más. Sentimos una sensación de impotencia ante los grandes problemas que nos asaltan. El mundo del consumo nos ofrece acceso a todo tipo de bienes por medio de un mimetismo enfermizo. Y los religiosos fácilmente se embarcan en todas las novedades de productos adoptando la última moda tecnológica.

La globalización nos permite una conciencia planetaria de los problemas que nos arranca de nuestro pequeño mundo. Provoca una liberación de potencialidades individuales y colectivas inesperadas. El mundo se transforma en el nuevo lugar de la crítica.

Se corre el riesgo de perder la identidad cultural de la vida religiosa con su consecuente pérdida de raíces y debilitamiento de los contornos locales. Se va asimilando una cultura de masa de nivel más bajo y sin alma.

Hay cierto cansancio de los ritos tradicionales y de las formas religiosas antiguas que han perdido su fuerza motivadora. La generación joven se interesa más por experiencias religiosas afectivas, emocionales y menos por profundizar su fe.

Esto implica el seguimiento de Cristo y el amor a los pobres. Se realizan experiencias religiosas sin continuidad, sin compromiso. Por eso tantas entradas y salidas en la vida religiosa. El deseo de experiencias religiosas diferentes dificulta la vivencia del carisma de manera estable y de una vida espiritual exigente.

Las dificultades espirituales son superadas de manera individual y en el nivel emocional, con lo que se crean caminos espirituales individuales y ecléticos. En ese contexto, se tornan importantes los relatos y los testimonios individuales, cargados de emotividad. A su vez, hay dificultades para asimilar profundamente las decisiones de los Capítulos y los cursos más exigentes. Otro fenómeno nuevo es la sustitución de la vida consagrada tradicional por las

formas nuevas ofrecidas por los movimientos eclesiales: Focolares, Neocatecumenado, Comunión y Liberación, Shalom, Toca de Asís, Canción nueva y similares.

Mirando al horizonte.

La globalización, como hemos visto, tiene un lado destructivo. Cabe, entonces, desarrollar una verdadera resistencia contracultural, manteniendo la identidad cultural y religiosa, ejercitando la conciencia crítica al contraponerse al etnocentrismo europeo (occidental) y al discernir el uso de la tecnología para no caer en la moda de la última tecnología.

Con relación a los valores positivos de la globalización, debemos asumir y aprovechar su base material para una solidaridad mundial, para crear un nuevo tipo de solidaridad humana, para enriquecernos de la diversidad de las comunidades y culturas humanas del planeta a favor de una integración de los pueblos. La democratización de la comunicación se configura en un valor que puede ser cultivado. Nos hacemos conscientes de la necesidad de una praxis ecosocial mundial. Podemos usar con provecho la teleinformática para la información y la comunicación. Nos enfrentamos a una verdadera transformación cultural y ética de nosotros mismos y hay nuevas formas de autoeducación y de educación en

general. En fin, está ahí el desafío del diálogo interreligioso.

**La triple fuga:
activismo
pastoralista,
refuerzo de
prácticas
religiosas
y espiritualismo
festivo
y sin
compromiso.**

El ejercicio de los pequeños relatos y testimonios lleva a las personas a percibir un sentido más amplio y englobante, que pide algo más consistente que la simple experiencia narrativa. Hay, en el fondo un compromiso con la gracia de Dios presente en el relato. Algo más estable. En América Latina, conocemos los círculos bíblicos que han formado personas en el compromiso serio y prolongado. Tal vez bajo la forma de lectura orante de la Escritura consigamos espacios en la actual vida consagrada para profundizar la vivencia bíblica y el compromiso evangélico.

La “contemplación para alcanzar el amor” de San Ignacio en los Ejercicios Espirituales, o la espiritualidad franciscana, ayudan a las nuevas generaciones a encontrar a Dios en la naturaleza y en los acontecimientos, lo que les alimenta la fe.

Existe una clara resistencia a la dimensión intelectual de la fe. Por eso, vale la pena retomar las afirmaciones de la Encíclica *Fides et ratio* de Juan Pablo II. La razón sin la fe se desvía, la fe sin la razón corre el peligro del sentimentalismo. Situemos, por tanto, la razón en su debido lugar: en la fe y en la vida. Ella cumple el rol de la lucidez y no de la prepotencia. Nada de eso impide que valoremos las experiencias personales, la dimensión de la gratuidad, la mayor sensibilidad ante lo estético y lo simbólico, y que aprovechemos los elementos de la actual corriente mística, psicológica y ecológica.

La relativización
de los valores
fundamentales
sacude los cimientos
de la
Vida Consagrada.

II.- LA VIDA RELIGIOSA PIERDE SU FUERA DE IDEALISMOS, ATRACCIÓN, MOVILIZACIÓN.

Hay sin duda, una crisis de compromiso desde la caída del socialismo. Millones de personas perdieron el horizonte de la utopía,

y ha surgido un joven postsocial y postmoderno que se siente cansado ante cualquier tipo de compromiso, a quien le desagradan los militantes, porque los encuentra graves y desagradable. Y jóvenes que fueron comprometidos se han ido a movimientos espiritualistas o se han acomodado en el hedonismo burgués. Con eso el estímulo para la militancias se enfrió.

Los analistas sociales hablan de la muerte de la utopía que ya anunciaba H. Marcuse en su libro de 1967 y que fue confirmada recientemente por F. Fukuyama. El primero anunciaba que con el progreso tecnológico no precisaríamos soñar con un mundo futuro inexistente, pues la tecnología lo tornaría posible ya. El segundo veía en la victoria de la democracia liberal americana sobre el comunismo la prueba de que ya se construyó la mejor sociedad humana.

Impacto sobre la vida religiosa.

Esta crisis de compromiso llevó a la pérdida del idealismo dentro de la vida religiosa, que hoy

se encara, preferentemente, como trabajo profesional. Y como profesión merece parte de mi tiempo y de mis energías pero no la consagración de mi vida. La vida religiosa forma parte más del mundo de la acción, de la función que hay que cumplir, que de la donación de la vida. Por eso, la triple fuga: activismo pastoralista, refuerzo de prácticas religiosas y espiritualismo festivo sin compromiso.

Para salvar la vida religiosa, algunas congregaciones han recurrido a los movimientos de espiritualidad y apostolado. Allí absorben su estímulo de vida, quedando sujetos a sus estados de ánimo. El movimiento de los foculares jóvenes recluta muchos adeptos entre seminaristas y religiosos jóvenes que no están firmes en el carisma de su Congregación.

Mirando al horizonte.

El camino consiste en reencontrar la experiencia fundante de la vida religiosa, el carisma original de la Congregación que es una forma definida de vivir el Evangelio, de experimentar a Dios. Se habla hoy de refundación de la vida religiosa.

Se hace menester también descubrir la dimensión creadora y gratificante del compromiso, articulándolo con experiencias incluso carismáticas. En el mismo sentido, las experiencias espirituales deberían terminar en la creación de comunidades estables y exigentes, en el seguimiento de Jesús al lado de las víctimas de la historia.

III.- CRISIS E INCREENCIA EN EL ROL DE LOS FORMADORES.

Este siglo vio el calamitoso fracaso de los grandes líderes, desde Hitler hasta los jóvenes de nuestros movimientos revolucionarios. O bien murieron condenados por la opinión pública o bien, se acomodaron como buenos ciudadanos. Favorece a la increencia la existencia del desconcertante pluralismo de posiciones en todos los campos. En el fondo, se crea la conciencia de un relativismo de los conocimientos y las verdades. ¿Cómo entender la perpetuidad de los votos?

Esta divergencia aparece también en relación a las personas significativas para los formandos. Ellas, se manifiestan, a veces, como simplemente contradictorias, dejando a los jóvenes desorientados. Basta ver lo que acontece en la educación donde los alumnos oyen posiciones opuestas sobre ciertos comportamientos éticos y morales. Temas serios, como el aborto y otros, son tratados en la opinión pública de manera desconcertante. En una palabra, los MCS tienen un enorme poder disolvente de los valores.

Impacto sobre la vida religiosa

Ningún tipo de formación consiguió evitar los fracasos. Los formadores, para empezar, se sienten inseguros. No consiguen tener un lenguaje apropiado para la nueva generación. Las divergencias de posiciones y la oposición entre personas significativas se da al interior mismo de la vida religiosa y de una misma Congregación, e incluso comunidad.

Pequeña comunidad como lugar de formación

Mirando al horizonte.

Ya no existe el regreso al tiempo de las posiciones monolíticas de antes, y del peso de los “otros significativos”. Por lo tanto, como único camino se vislumbra la búsqueda del consenso por el diálogo en torno a valores más importantes. Además solo hay formación donde hay una base de confianza que lleve a la transparencia. El doble lenguaje de cualquier lado trae la muerte de la formación. Los formadores fingen que no ven o no saben. Los formandos hablan de manera distinta según donde están y a quién se dirigen. Hablan con lenguajes paralelos y no se produce ningún diálogo serio y formativo.

Para mantener una relación positiva en la formación se necesita una motivación clara y explícita de manera que se acepten las formas de la vida religiosa por convicción y no por formalismo o como refugio inconsciente de seguridades.

Cada vez se torna más importante la pequeña comunidad como lugar de formación. Para ello, carecemos de las necesarias estructuras de apoyo asumidas por todos y exigidas por los formadores y los formandos.

Comentaba un psicólogo: los jóvenes necesitan ser preparados para caminar por la cuerda floja sin caerse.

CONCLUSIÓN.

Muchos otros desafíos surgen. Reina la ideología del placer. Ella torna cuasi inaceptable e incomprensible el discurso tradicional de la vida consagrada de renuncia y sacrificio. El placer se volvió un valor en sí mismo, y no se ve razón para renunciar a él. Esta mentalidad ha provocado continuas crisis en la vida religiosa.

Tal vez se despierte el valor de la renuncia, si proponemos a los jóvenes motivaciones mayores, causas más atractivas, que sean merecedoras de sus energías. En términos pedagógicos, eso significa descubrir su lado placentero – otro tipo de placer – de la entrega a Dios y a la misión.

En íntima relación con la “tiranía del placer”, la postmodernidad acentúa aún más el individualismo. Y la vida consagrada pretende ser comunitaria. ¿Cómo esta generación nueva, formada ya individualista, asume interiormente la vida comunitaria?,

Los encuentros comunitarios agradables todavía atraen, pero lo cotidiano de la vida comunitaria causa enorme dificultad. Hay una tensión, no fácil de resolver, entre las aspiraciones comunitarias, el deseo de participar y las exigencias monótonas de la vida en comunidad.

JESÚS DE NAZARET HOY

VOLVER A JESÚS: TAREA URGENTE EN EL CRISTIANISMO ACTUAL

Prof. José Antonio Pagola Elorza



Ayer, después de oír hablar de Jesús, casi todas las preguntas se plantearon en torno a las preguntas ¿y nosotros qué? ¿Y la jerarquía, qué?... Jesús atrae hacia algo mejor y, por eso, enseguida se plantea, desde diversas perspectivas, la necesidad de cambiar.

Por eso el tema del que hoy vamos a hablar es: *Volver a Jesús, el Cristo, tarea urgente en el cristianismo actual.*

Cada uno de nosotros tenemos nuestra propia experiencia de cómo estamos viviendo hoy el cristianismo en la Iglesia; cada persona tiene su propia sensibilidad, su trayectoria y, seguramente, todos tenemos una visión distinta de las cosas.

1. ALGUNOS HECHOS EN LA IGLESIA ACTUAL

En un primer momento, voy a destacar algunos hechos mayores que están sucediendo en la actualidad y que nos pueden permitir un primer punto de partida para reflexionar sobre la necesidad y la posibilidad de una conversión radical a Jesucristo. Están ocurriendo muchas cosas pero yo voy a señalar tres puntos nada más:

▪ *El riesgo de la reacción automática*

Durante estas últimas décadas, se han multiplicado estudios teológicos, encuestas, sondeos, sobre la situación crítica de las iglesias cristianas en Occidente. Tratar de ignorar esos datos sería un error, supondría pretender avanzar hacia el futuro con los ojos cerrados. Sin embargo, no es ése el mayor peligro; hay un riesgo todavía más peligroso.

Condicionados por esos datos sociológicos, corremos el riesgo de reaccionar automáticamente, sin detenernos a discernir cuál debería de ser hoy la actitud de unos seguidores fieles a Jesús.

En estos momentos existe el peligro real de que la Iglesia se vaya configurando desde fuera con una reacción instintiva ante los datos que nos ofrecen los sociólogos, y no como fruto de un discernimiento y una apertura valiente y confiada al Espíritu de Jesús. Voy a señalar algunos aspectos:

No es difícil observar hoy cómo van tomando cuerpo en la Iglesia actitudes de nerviosismo, de miedo; comportamientos generados muchas veces, más por el instinto de conservación que por el Espíritu de Jesús que, como decimos en el credo, es siempre *dador de vida*.

Es fácil también constatar cómo va creciendo en algunos sectores una actitud auto-defensiva ante la sociedad moderna; una actitud que está muy lejos de ese espíritu de misión que comunicó Jesús a sus seguidores cuando les decía: *Id a anunciar que Dios está cerca, curar la vida; os envió como ovejas en medio de lobos*.

Por último, estoy observando cada vez más que, en algunos sectores, estamos llegando a ver en la sociedad moderna sólo un adversario, el gran adversario de la Iglesia, que quiere destruir de raíz el cristianismo. Y de manera casi inconsciente se puede llegar a hacer de la denuncia y de la condena todo un programa pastoral.

A veces es la actitud más importante de este momento; recientemente el obispo francés Claude Dagens, portavoz de la Conferencia Episcopal Francesa, dijo en un estudio: *A veces, estamos haciendo de la fe una contra-cultura, y de la Iglesia una contra-sociedad*. Desde esa actitud es muy difícil, prácticamente imposible, anunciar al Dios de Jesús como el mejor amigo de todo ser humano.

Por lo tanto, el riesgo de una reacción automática, muy comprensible pero también muy instintiva, que no es la mejor para actuar con responsabilidad y con lucidez.

Un mundo
más humano,
fraterno,
dichoso.

▪ *La tentación del Restauracionismo*

En estos momentos de profundos cambios socio-culturales en los que probablemente habría que tomar decisiones de gran alcance, parece ser que sectores muy importantes de la Iglesia se han decidido más bien por el restauracionismo.

Volver al pasado y asegurar las cosas antes de que se nos caigan, con el riesgo de hacer del cristianismo una religión del pasado, una religión cada vez más anacrónica y menos significativa para las generaciones venideras.

En vez de ir caminando con los hombres y mujeres de hoy, colaborando desde el proyecto del Reino de Dios de que hablábamos ayer, hacia una sociedad más digna, más justa, más fraterna, más sana, parece que, sectores dirigentes muy importantes, tienden más bien a la conservación firme, rígida, disciplinada de la tradición religiosa. Es muy explicable porque, quienes tienen más responsabilidad, más suelen tender a este tipo de actuaciones instintivas.

A partir de aquí, en todos los sectores, no sólo en los dirigentes, sino en las bases también, se está infiltrando, casi sin darnos cuenta, un conservadurismo religioso que no se conocía después del Concilio y que yo creo que está lejos del espíritu profético y creativo de Jesús.

Se vigila el cumplimiento estricto de la normativa, no hay concesión alguna a la creatividad, todo parece que ya está fijado para siempre y se diría que, lo único que hay que hacer, en estos tiempos de cambios socio-culturales tan profundos, es conservar y repetir el pasado.

Yo lo veo explicable pero a mí, sencillamente, se me hace difícil reconocer en todo esto la invitación de Jesucristo a *poner el vino nuevo en odres nuevos*.

▪ *Pasividad generalizada*

Para mí, el dato más significativo puede ser este tercer punto, aunque de esto no se hable demasiado. El rasgo más generalizado de los cristianos que no han abandonado la Iglesia es, seguramente, la pasividad.

Evidentemente hay un número muy importante y muy valioso –no lo quiero olvidar– de cristianos y cristianas que viven muy comprometidos en grupos, comunidades, parroquias, plataformas, áreas de marginación, proyectos educativos, países de misión... No hay duda de que hay una minoría muy importante, y que va a ser más importante y más significativa todavía en el futuro. Pero eso no impide ver que la actitud mayoritaria es la pasividad.

Durante siglos hemos educado a la masa de los fieles para la sumisión, la docilidad, el silencio, la pasividad... El cristianismo se ha organizado como una religión de autoridad y no como una religión de llamada a todo el pueblo de Dios. Y las estructuras que han ido naciendo a lo largo de los siglos no han promovido la corresponsabilidad del pueblo de Dios.

En la práctica se ha hecho, del movimiento de Jesús, una religión

en la que la responsabilidad de los laicos y laicas, en buena parte ha quedado anulada. Y aun después del Concilio, aunque el lenguaje ha cambiado, se puede decir que todavía en muchos ámbitos y ambientes no se les necesita para pensar, proyectar y menos aún para decidir cómo ha de ser la marcha actual de la Iglesia hoy.

Tal vez es el principal obstáculo para promover la transformación que necesita urgentemente el cristianismo actual. Millones y millones de fieles, una masa enorme de gente entregada a la sumisión de una jerarquía que tiene la tentación del restauracionismo.

Es difícil, en esta situación, ver cómo vamos a poder enfrentarnos a los tiempos nuevos y abrir caminos al Reino de Dios siguiendo los pasos de Jesús. Por eso los pastoralistas –no tanto entre nosotros, pero sí en Europa, Canadá, EEUU– se están haciendo ya muchas preguntas.

¿Es posible una transformación? ¿Y qué transformación en estas circunstancias? ¿Podrá el cristianismo encontrar en su interior el vigor espiritual, la fuerza espiritual que necesita para desencadenar la conversión a Jesucristo? ¿Es posible movilizar las fuerzas, dentro de la Iglesia actual, hacia un seguimiento más fiel y más radical a Jesús? ¿Cómo? ¿A qué precio? ¿A través de qué

despojos, de qué crisis, de cuántas personas quemadas en el camino? Son muchas las preguntas y no es fácil tener una respuesta clara.

**Necesitamos
volver
a las raíces,
volver a lo
esencial,
a lo que Jesús
contagió.**

2. VOLVER A JESÚS EL CRISTO

▪ *¿Es posible la conversión?*

A mi entender, el giro que necesita el cristianismo actual, la autocorrección decisiva, consiste sencillamente en volvernos a Jesucristo, es decir, centrarnos con más verdad y más fidelidad en la persona de Jesucristo y en su proyecto del Reino de Dios. Creo que esta conversión es lo más urgente y lo más importante que puede ocurrir en la Iglesia en los próximos años. Muchas cosas habrá que hacer en todos los campos –litúrgico, pastoral...– pero nada más decisivo que esta conversión.

Juan Pablo II, en una carta admirable que escribió a comienzo del siglo XXI dice así: *No nos satisface la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo; no, no hay fórmulas mágicas. No será una fórmula la que nos salve, pero sí una persona, y la certeza que ella nos infunde: "Yo estoy con vosotros".*

Esa conversión no es un esfuerzo que se le pide solamente a la jerarquía; ni que hemos de exigir solamente a los religiosos y a las religiosas, a los teólogos y a las teólogas, a un sector muy concreto de la Iglesia. Es una conversión a la que nos tenemos que sentir llamados todos en la Iglesia. Yo suelo hablar de una "conversión sostenida" a lo largo de muchos años, de muchas décadas; una conversión que hemos de iniciar ya las generaciones actuales, sin esperar a nada más, y que hemos de transmitir como talante, como espíritu a las generaciones futuras.

Una calidad
nueva
en nuestra
reclación
con Jesús.

Después de veinte siglos de cristianismo el corazón de la Iglesia necesita conversión y purificación y, en unos momentos en que se está produciendo un cambio socio-cultural sin precedentes, la Iglesia necesita una conversión sin precedentes, un corazón nuevo para engendrar de manera nueva la fe perenne en Jesucristo, pero esta vez en la sociedad moderna.

▪ *No sólo aggiornamento*

Voy a explicar un poco más lo que quiero decir. No estoy pensando sólo en un *aggiornamento*, aunque sea necesario, sino en un retorno radical a Jesucristo.

Como sabéis, parece ser que Juan XXIII fue el primero en hablar de *aggiornamento*, poner-nos al día, adaptar la Iglesia a los tiempos de hoy; algo por supuesto absolutamente necesario porque, si la Iglesia quiere realizar su misión, tiene que encarnarse en cada época, en cada cultura, en cada tiempo.

Yo hablo de volver al que es la única fuente y el origen de la Iglesia, el único que justifica su presencia en la historia y en el mundo. Estoy hablando de dejarle ser, al Dios encarnado en Jesús, el único Dios en la Iglesia, el *Abbá*, el único amigo de la vida y del ser humano. Y sólo desde esta conversión será posible el verdadero *aggiornamento*.

▪ *No sólo reforma religiosa*

No me refiero sólo a una reforma religiosa, sino a una conversión al Espíritu de Jesucristo. Cuando uno ve que el cristianismo vivido con toda la buena voluntad por muchas gentes, no está centrado sin embargo en el seguimiento a Jesús, sino en el cumplimiento correcto de una religión; cuando se observa que el proyecto del Reino de Dios no es, en muchas comunidades, la tarea primordial clara.

Cuando la compasión no ocupa el lugar central en el ejercicio de la autoridad y en el quehacer de nosotros, los teólogos; cuando los pobres, los pequeños, los indefensos, los olvidados, no son los primeros en las comunidades cristianas.

Queda claro que no se necesita sólo alguna reforma religiosa, sino una verdadera conversión al Espíritu que animó la vida entera de Jesús.

En esta sociedad será cada vez más difícil vivir sólo de la adhesión disciplinada a la Institución eclesial. Si en los próximos años no se produce un clima de conversión al Espíritu de Jesús, yo creo que el cristianismo corre el riesgo de diluirse en formas religiosas cada vez más decadentes y más sectarias y cada vez más alejadas de lo que fue el movimiento inspirado y querido por Jesús.

▪ *No sólo cambios*

La renovación urgente que necesita hoy la Iglesia no va a venir sólo de algunas reformas litúrgicas que nos preparen los especialistas, ni de algunas innovaciones pastorales, aunque sean necesarias.

Tenemos que actualizar la experiencia fundante; necesitamos volver a las raíces, volver a lo esencial, a lo que Jesús vivió y contagió, porque nosotros no estamos, ni viviendo ni contagiando, en buena parte, lo que Jesús vivía y contagiaba.

La Iglesia se tiene que enraizar en Jesucristo como la única verdad de la que nos está permitido vivir y caminar hacia el futuro creativamente.

No basta sólo con poner orden en la Iglesia, ni introducir algunas reformas en el funcionamiento eclesial. Yo necesito vivir y respirar en la Iglesia otro aire, otro clima diferente, de búsqueda humilde, aunando fuerzas, una búsqueda incesante para reproducir y vivir hoy entre la gente lo esencial del evangelio.

¿Es posible?

¿Cómo se puede hacer?

¿Por dónde hay que empezar?

¿Qué podemos decir?

3. ALGUNAS LÍNEAS DE ACCIÓN

Voy a ofrecer cuatro líneas, dentro de las cuales caben muchas más cosas que luego podemos ir comentando.

1. *Introducir en el cristianismo actual la verdad de Jesús*

Me parece que es lo primero. Dar pasos hacia mayores niveles de verdad, en nuestras vidas, nuestros grupos, nuestras comunidades, nuestras parroquias, nuestra Iglesias diocesanas y, naturalmente, también en las instancias centrales de la Iglesia. En este sentido, voy a desarrollar dos pequeños puntos.

Volver
a las raíces,
a lo esencial
a lo que
Jesús vivió
y contagió.

▪ Poner la verdad de Jesús

Nos hemos de atrever a discernir qué hay de verdad y qué hay de mentira en el cristianismo actual. Qué hay de verdad y de mentira en nuestros templos y en nuestras curias, en nuestras celebraciones y en nuestras actividades pastorales, en nuestros objetivos y nuestras estrategias... Y no cerrar los ojos, no resignarnos a

vivir un cristianismo sin Conversión.

No podemos vivir en una Iglesia sin que se respire un deseo de conversión. Ni dejar pasivamente que se vaya perdiendo el recuerdo de Jesús entre nosotros, en nuestro país.

¿Hasta cuándo vamos a poder seguir sin hacer un examen colectivo de conciencia en la Iglesia, a todos los niveles? Hemos comenzado el siglo XXI sin hacer un examen. Celebrando un jubileo muy hermoso y que ha hecho mucho bien, pero sin empezar el siglo XXI preguntándonos ¿dónde estamos?, ¿cómo estamos? y ¿hacia dónde queremos ir? ¿Por qué no se promueve en la Iglesia una revisión honesta, sincera, de nuestro seguimiento a Jesús?

Todos decimos que una persona sólo se convierte y renueva cuando reconoce sus errores, sus pecados; sólo entonces le es posible volver a su verdad más auténtica. ¿Y cómo podrá, esta Iglesia tan querida, esta Iglesia de Jesús, dar pasos hacia su conversión si no reconocemos los errores y pecados que hay entre nosotros? No tenemos que tener miedo de poner nombre a nuestros pecados; y no se trata de echar las culpas unos a otros, muchas veces para justificar, cada sector, nuestra propia mediocridad.

Es un error doloroso pensar que la Iglesia se va a ir convirtiendo a Jesús sólo con criticarnos, descalificarnos y condenarnos unos a otros. Así no se avanza hacia la conversión al Evangelio.

Lo que necesitamos todos es reconocer y cargar con el pecado de la Iglesia; no todos tenemos la misma responsabilidad pero, de alguna manera todos somos cómplices; sobre todo con nuestra omisión, nuestra pasividad, nuestro silencio y mediocridad. El pecado de la Iglesia está en todos, en nuestros corazones y en las estructuras, en nuestras vidas y en nuestras teologías, y todos y todas estamos llamados a la conversión.

▪ Cuestionar falsas seguridades

En estos momentos, poner verdad en la Iglesia es también poner en crisis falsas seguridades que nos impiden escuchar la llamada a la conversión. Hoy es muy difícil escuchar una llamada seria en ese sentido; yo estoy muy atento y no oigo ni la palabra; en Cuaresma se habla de la conversión, pero sólo dura hasta la Pascua... y luego, hasta el año que viene.

Es peligroso vivir con la conciencia de que somos la Iglesia santa de Jesús, sin revisar mínimamente si le estamos siendo fieles o no, y hasta qué punto. Es peligrosa nuestra convicción de que tenemos una misión única, y luego no preguntarnos si estamos

realmente escuchando al Espíritu de Jesús para ver a dónde nos envía hoy. Y me parece peligrosa esa seguridad inconsciente de creernos que ya estamos proclamando a Jesús y su mensaje, sin ser una *Iglesia oyente de la Palabra* –como decía el gran teólogo Karl Rahner–.

Es un error creer que Dios tiene que llevar hoy a cabo su misión salvadora en el mundo ajustándose exactamente a los caminos que nosotros le tracemos, sin revisar si están o no viciados por nuestra cobardía y nuestra mediocridad. Y es un error pretender contar con la bendición de Dios, incluso para mantener y desarrollar, muchas veces con buena voluntad, nuestros propios intereses eclesialísticos.

¿Por qué nos sentimos tan seguros?

¿Por qué condenamos con tanta facilidad el pecado en el mundo y somos tan ciegos para ver nuestro propio pecado?

¿Por qué Jesús se va a identificar con nuestra manera, poco fiel a veces, de vivir tras sus pasos?

¿Por qué va a confirmar nuestras incoherencias y nuestras desviaciones del evangelio?

¿Por qué va a estar Cristo a nuestro servicio si nosotros no estamos al servicio del Reino de Dios?

¿No seremos ciegos que quieren conducir hoy, a otros ciegos?

2. Recuperar la identidad de seguidores de Jesús

Aquí también voy a apuntar solamente dos aspectos.

▪ Nuestra verdadera identidad

Hemos de recuperar y cuidar nuestra identidad irrenunciable, que es la de ser seguidores y seguidoras de Jesús. ¿Y qué es esto en concreto? A mi juicio es caminar, en los años venideros, hacia un nivel nuevo de existencia cristiana. Pasar, en la historia del cristianismo, a una nueva fase en la que sea un cristianismo más inspirado y motivado por Jesús y más estructurado para servir a su proyecto del Reino de Dios, un mundo más humano, fraterno, dichoso.

Recuperar
la experiencia
de unos
pequeños grupos
que se reunían
a escuchar la
memoria,
el recuerdo
de Jesús
recogido en los
Evangelios.

Si ignora a Jesús, la Iglesia vivirá ignorándose a sí misma. Si ignora a Jesús, no podrá la Iglesia conocer lo más esencial y decisivo de su tarea, de su misión. Si no sabe mirar la vida, si no sabe mirar a las personas y al mundo con la compasión con la que miraba Jesús, la Iglesia será una Iglesia ciega, que cree verlo todo con una luz sobrenatural y privilegiada pero que, sin darse cuenta, se puede estar cerrando al único que es, como dice San Juan, *la luz verdadera que ilumina* –no sólo a la Iglesia- sino *a todo hombre que viene a este mundo*.

Y si no escucha la voz del Padre, como hacía Jesús, si no escucha el sufrimiento de la gente como Él, la Iglesia será una Iglesia sorda. Creerá escuchar como nadie la verdad de Dios sobre el ser humano, pero será una Iglesia que no puede comunicar la Buena Noticia del Dios encarnado y revelado en Jesús.

▪ Nueva relación con Jesús

Recuperar nuestra identidad de seguidores de Jesús significa buscar una nueva relación con Él. La conversión que se nos pide hoy significa, en concreto, una calidad nueva en nuestra relación con Jesucristo.

Una Iglesia formada por cristianos que se relacionan con un Jesús mal conocido, vagamente captado, confesado sólo de manera abstracta, un Jesús mudo,

del que no se puede escuchar nada especial para el mundo de hoy, un Jesús apagado, que no seduce, que no llama, que no toca a los corazones... es una Iglesia que corre el riesgo de irse apagando. Una Iglesia sin Jesucristo sería una Iglesia acabada.

Una
búsqueda
incesante
para reproducir
y vivir hoy
entre la gente
lo esencial
del
Evangelio.

Necesitamos una Iglesia marcada por la experiencia de Jesús; impulsada por creyentes que tienen conciencia de vivir desde él y para su proyecto del Reino de Dios. Cristianos y cristianas que pertenecen a Jesús y que, sólo por ser de Jesús, pertenecen a la Iglesia y están en ella contribuyendo humildemente a hacerla más fiel a él.

¡Qué necesidad tenemos de cristianos y cristianas que, en

todos los niveles de la Iglesia, vayan introduciendo entre nosotros a Jesús como lo mejor, lo más valioso, lo más atractivo, lo más amado...! ¡Jesús, nuestro Maestro y único Señor!

Y no importa dónde está cada uno y qué responsabilidad tiene porque a todos se nos invita a colaborar en una tarea difícil pero apasionante, atractiva; la tarea de ir pasando, en la historia del cristianismo, a una fase nueva, más fiel a Jesucristo. Todos podemos contribuir a que en la Iglesia se le viva y se le sienta a Jesús de una manera más intensa y nueva. Todos podemos hacer que, allí donde nos movemos, la Iglesia sea un poco más de Jesús, y que su rostro sea más parecido al suyo.

3. *Hacia una nueva figura de Iglesia*

No es fácil decir qué pasos concretos tendríamos que dar. Naturalmente no es una tarea de un teólogo, de una persona o de otra... Va a tener que ser un aunar esfuerzos. Yo voy a señalar dos aspectos.

▪ Importancia decisiva del relato evangélico de Jesús

Creo que hemos de recuperar la importancia decisiva que tuvo, en el nacimiento de la Iglesia, la experiencia que se vivió, en medio del Imperio, de unos pequeños grupos que se reunían a escuchar la memoria, el recuerdo de Jesús, recogido en los evangelios.

Hoy, en la medida en que avanza la investigación de los primeros momentos del cristianismo, se empiezan a clarificar muchas cosas. Siempre hemos dicho que la gran figura fue San Pablo con sus cartas, pero resulta que sus cartas apenas las entendía nadie.

La gente, los cristianos del puerto de Corinto eran analfabetos; no había pergaminos ni códices. Ahora que tenemos sus cartas impresas en el NT, las leemos, las explicamos, pero los primeros cristianos no. Influyó San Pablo, sin duda alguna, pero el que verdaderamente influyó fue ese Jesús, recordado en comunidades y grupos muy pequeños.

Recordad que en el evangelio de Mateo aparece, en labios de Jesús, esta frase: *Donde dos o tres –no más– se reúnan en mi nombre, allí estoy yo*. Ésa es la experiencia que se vivió.

Se calcula –los datos no son fiables– que hacia final del siglo II había solamente unos 25.000 cristianos, dispersos por el Imperio en grupos muy pequeños. El centro era Jesús, recordado en los evangelios. Y cuando el Imperio se fue desmoronando y corrompiendo, se vio que allí había unos grupos que sabían vivir la vida de otra manera más humana, y emergió el cristianismo. Como podría emerger en medio de esta sociedad.

Los evangelios no son libros didácticos, que exponen una doctrina académica sobre Jesús. Tampoco son unas biografías redactadas fríamente para informarnos con detalle de la trayectoria histórica de Jesús. Lo que se recoge fundamentalmente en los evangelios es el impacto causado por Jesús en los primeros que se sintieron atraídos por él y respondieron a su llamada. En los evangelios encontramos la experiencia que vivieron con él los discípulos y discípulas, lo que marcó sus vidas y las orientó hacia su seguimiento.

No deberíamos olvidar que, en cualquier época, los evangelios son para los cristianos una obra única. No podemos equiparar, a la ligera, los evangelios con todos los demás libros de la Biblia por el hecho de que todos sean Palabra de Dios. Eso es cierto, pero en los evangelios hay algo que sólo en ellos podemos encontrar: la memoria bendita de Jesús, tal como era recordado, con amor y con fe por sus primeros seguidores y seguidoras.

¡Qué pena que todavía hoy haya cristianos que sólo conocen los evangelios de lo que les suena de los predicadores y tienen la idea de distintos fragmentos... un milagro, una parábola, la navidad, la semana santa... y que en nuestros pequeños grupos y comunidades no estemos reavivando nuestra

vida en torno al relato evangélico de Jesús!

Los evangelios, precisamente porque fueron escritos para generar nuevos creyentes y nuevos seguidores, son, antes que nada, relatos de conversión. Y piden ser escuchados, estudiados y meditados, en actitud de conversión. Los evangelios invitan a un proceso de cambio, de seguimiento a Jesús, de identificación con su proyecto. Y en esa actitud de conversión, sostenida dominicalmente, los evangelios han de ser leídos, predicados, comentados, meditados, repensados y guardados como lo mejor que tenemos de Jesús. Sus evangelios guardados en el corazón de cada creyente y en el corazón de cada parroquia, de cada comunidad cristiana.

Una
Iglesia sin
Jesucristo,
sería una
Iglesia
acabada.

Me parece que, un punto de partida y de arranque para ir creando otro clima, son estos grupos de Jesús.

▪ Génesis permanente de la Iglesia

Creo que los creyentes y las creyentes que se pongan de verdad en contacto vivo con el relato de Jesús en los evangelios, serán los que conocerán la experiencia de sentirse reengendrados con Jesús a una nueva forma de vivir su adhesión a él. Porque, ¿qué se aprende de los evangelios? No se aprende fundamentalmente doctrina; se aprende un estilo de vivir, el estilo de vivir de Jesús.

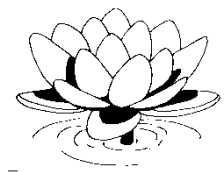
En los evangelios se aprende una manera de estar en la vida, un modo de habitar el mundo, un modo de interpretarlo, de tratarlo; una manera de crear la historia haciéndola mejor.

Lo primero que se aprende de Jesús no es doctrina, sino su manera de ser, su manera de amar, de confiar en el Padre, de preocuparse por el ser humano. Y yo entiendo que ese esfuerzo por aprender a pensar como Jesús, a sentir como él, a amar la vida como él, a vivir como él, a compadecernos de los que sufren como él, a esperar en el Padre como él... tenemos que clavarlo en el centro de la Iglesia, empezando por clavarlo en el centro de los grupos, de las pequeñas comunidades cristianas y de las parroquias.

Eso es lo primero que hemos de cuidar. Ahí se puede ir gestando una nueva Iglesia. En estos momentos no podemos dedicarnos a cosas accidentales, secundarias; tenemos que ir a lo esencial.

Hemos de concebir a la Iglesia como una realidad viva, que está en génesis permanente, engendrándose permanentemente del Jesús recordado en los evangelios. No tenemos que pensar que la Iglesia ya está hecha y ahora la tenemos que adaptar a estos tiempos. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, la que le da cuerpo a Cristo; por eso la Iglesia, en cada época, en cada momento y en cada país tiene que irse gestando y naciendo de Jesús. Por eso, nuestra tarea primordial no es ser fieles a una figura de Iglesia y a un cristianismo del pasado, desarrollados en otros tiempos, para otras culturas.

Lo que nos ha de preocupar hoy no es repetir el pasado; aprender del pasado sí, pero vivir el presente y abrirnos al futuro. Lo que nos tiene que preocupar es hacer posible hoy el nacimiento de una Iglesia y de unas comunidades capaces de reproducir con fidelidad la presencia de Jesucristo y capaces de actualizar su proyecto en la sociedad actual.



4. *Reavivar la esperanza*

Soy muy consciente de que, en estos momentos, la Iglesia no necesita sólo crítica, ni mucho menos; no necesita sólo verdad, necesita también aliento para reavivar su esperanza. Pero la esperanza no va a nacer de discursos, de palabras, de estímulos. Creo que necesitamos construir unas nuevas bases que hagan posible la esperanza; una esperanza realista, desde una perspectiva cristiana, sólo se puede fundamentar en el Dios encarnado en Jesucristo.

No sabemos cuándo ni cómo ni por qué caminos actuará Dios para seguir impulsando su reinado; lo que no podemos hacer es mirar al futuro sólo desde nuestros cálculos y previsiones. La Iglesia no puede disponer de su destino, no puede fundamentar su porvenir en sí misma; nuestra esperanza está sólo en Dios. *Sólo Dios salva*, y Dios seguirá incansable, llevando adelante su proyecto de salvación en el mundo. Dios seguirá haciendo realidad, dentro y fuera de la Iglesia, con nosotros o sin nosotros, su plan de salvación.

Dios no se echa atrás, la secularización moderna no pone en crisis a Dios, y nuestra mediocridad no va a bloquear su acción salvadora. Dios es Dios, y no se nos tiene que olvidar. El Dios de Jesucristo es nuestro mayor potencial de esperanza.

¿Qué hemos de hacer nosotros?

▪ Preparar nuevos tiempos

Creo que la esperanza se vive y la viven los que están ahora preparando nuevos tiempos; no los que están como espectadores que sólo se lamentan, se quejan, gritan, discuten... y no aportan más. Sólo los que están tratando de abrir nuevos caminos son los que nos van a traer esperanza.

Todos, aunque sea de manera humilde, podemos ir empujando, paso a paso, a la Iglesia a ser más de Jesús de lo que hoy es. Habrá que inventar recetas, pero muchas recetas se quemarán. Habrá que seguir muchos caminos errados para ir descubriendo cuál es el camino acertado.

Hace pocos meses leía lo que decía un teólogo de París: *es fácil que la Iglesia necesite todo un siglo para acertar a situarse y a situar el mensaje y el Espíritu de Jesús en la sociedad moderna*. Un siglo... bien pensado, no es nada; han pasado 50 años desde el Concilio...

Habrà que empujar a la Iglesia, habrá que inventar recetas... pero, sobre todo, hemos de promover otro clima; solamente en otro clima será posible vivir con más esperanza. Necesitamos respirar de manera nueva el evangelio; se nos está pidiendo movilizarnos, para replanteárnoslo todo desde una fidelidad nueva a Jesús.

Dios es insondable, Dios es una gran sorpresa; yo estoy convencido de que al cristianismo le esperan grandes sorpresas todavía. Jesús no ha dado todavía lo mejor; yo no lo veré, pero lo intuyo.

¿Cómo se puede preparar esto? ¿Cómo se puede preparar el futuro y tener esperanza cuando parece que no hay futuro? No hay recetas concretas, pero hay caminos de búsqueda, aunque no nos demos cuenta. Abramos los ojos: hay parroquias muy humildes, que no son las grandes catedrales, que están en la periferia, en las que hay un clima nuevo, donde se hacen gestos y se viven compromisos que apuntan hacia un estilo nuevo y más convincente de seguimiento a Jesús. Y hay grupos y plataformas que están llevando a la gente a un camino de mejor calidad humana, y de calidad evangélica más auténtica.

Hay una manera nueva de percibir el evangelio, hay una conciencia cada vez más viva de ser seguidores de Jesús. Yo ya sé que iniciar caminos nuevos de conversión nos está exigiendo a todos mayores niveles de fe y de amor a Jesús. Pero hay caminos que ya se pueden ir abriendo de manera germinal; quizás muchos quedaremos quemados en el camino, pero no importa. Jesús dijo que *si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no será fecundo*. Necesitamos personas que se

quemen; su vida tendrá alguna pequeña y humilde fecundidad. Preparar germinalmente nuevos caminos.

**Caminos de
mejor calidad
humana y de
calidad
evangélica más
auténtica.**

▪ Trabajar la conversión y el cambio

Yo creo que se necesitan unas actitudes nuevas. Voy a señalar dos:

Primero: Creo que hemos de aprender a vivir cambiando; no a vivir repitiendo, sino cambiando. Esto quiere decir aprender a despedir lo que ya no evangeliza, lo que no abre caminos al Reino de Dios, para estar más atentos a lo que está naciendo, a lo que vemos que abre los corazones de los hombres y mujeres de hoy a la Buena Noticia de Dios. Y, sin darnos cuenta, estamos ya despidiendo formas de pastoral y evangelización preparadas para una situación de cristiandad que hoy ya no existe.

Ciertamente se están dando pequeños pasos hacia una fe nueva. Aprender a vivir dando pasos, no sencillamente esperando la extinción, mirando a ver quién es el último para que apague la luz...

Segundo: Hemos de aprender, poco a poco, a darle forma al cambio. Yo conozco ambientes donde es posible experimentar nuevos lenguajes para comunicar la Buena Noticia de Dios. Y conozco ambientes en donde se puede empezar a dialogar con personas más alejadas.

Hoy es muy difícil trazar fronteras, ¿quién está dentro? ¿Quién está fuera? ¿Quién cree? ¿Quién no cree? Yo me muevo entre grupos de "buscadores" –los llamamos así– que me salen diciendo: José Antonio, esto que yo vivo, ¿será fe?

¿Qué es creer? La gente anda muy perdida, tenemos que dialogar, tenemos que contagiar la pequeña fe que tiene cada uno. Hay parroquias donde ya es posible otra convivencia, donde es posible, y se está haciendo ya, una acogida nueva, una amistad cristiana nueva.

Hemos dicho cosas sublimes de la comunidad cristiana, de la comunión, teorías... pero necesitamos ser amigos y amigas, estrechar lazos de amistad en nuestras parroquias y comunidades.

Hay lugares, ámbitos, parroquias, donde es posible dar nueva responsabilidad a la mujer. En realidad hay pocas cosas que no puede hacer hoy la mujer, sólo dos: presidir la Eucaristía y presidir el sacramento de la Reconciliación. Prácticamente todo lo demás podría quedar en manos de la responsabilidad de mujeres. Si no lo hacemos, no es por el Derecho Canónico, que lo permite, sino por nuestra pereza, nuestra insensibilidad, nuestra torpeza...

Creo que en estos momentos tenemos que dedicar mucho más tiempo, mucha más oración, mucha más escucha del evangelio, mucha más atención y energías a escuchar muchas llamadas, carismas nuevos, vocaciones nuevas, caminos nuevos de conversión.

Al comienzo todo es frágil, todo es pequeño; nosotros tenemos la suerte de poder sembrar sin ver la cosecha. Es una gozada, sembrar y no cosechar. En el evangelio sólo está la parábola del sembrador; no está la que querríamos nosotros, la parábola del cosechador...

La Iglesia no ha tocado fondo todavía. Todavía vamos a experimentar mucho más el carácter vulnerable y frágil de la Iglesia. Y vamos a poder compartir la condición de perdedores junto a otros sectores olvidados en esta sociedad, que son perdedores. En la Iglesia vamos a estar entre los últimos; eso no es una desgracia,

sino que puede ser una verdadera gracia. Una Iglesia con poco poder, una Iglesia frágil, vulnerable, donde la gente descubre, cada vez más que hay pecado. No es una desgracia, es caminar con más verdad.

Vamos a estar entre la espada y la pared. Vernos mal no es malo, puede irremediamente dirigirnos hacia el evangelio y hacia Jesucristo. Jesús lo anunció, posiblemente pasando por Magdala, una pequeña ciudad donde se encontró con María; esta ciudad era famosa por las conservas, los salazones; había mucha sal que se traía del mar Negro y la sobrante, la mala, estaba amontonada por las calles, abandonada... Jesús dijo en alguna ocasión: fijaos en la sal, cuando pierde su sabor, todo el mundo la pisotea...

No nos defendamos mucho porque, si muchas veces el mundo actual nos está pisoteando, es, en parte, porque no encuentra en lo que nosotros le ofrecemos como sal, el sabor que necesita el mundo para creer en la Buena Noticia de Jesucristo.

Yo creo que lo importante es seguir caminando como dice la Carta a los hebreos, *fijos los ojos en Jesús que es el que inicia y el que consume nuestra fe.*

EL MAESTRO SUFI

El Maestro Sufi contaba siempre una parábola al finalizar cada clase, pero los alumnos no siempre entendían el sentido de la misma...

Maestro – lo encaró uno de ellos una tarde. Tú nos cuentas los cuentos pero no nos explicas su significado...

Pido perdón por eso. – Se disculpó el maestro

Permíteme que en señal de reparación te convide con un rico durazno.

Gracias maestro.- respondió halagado el discípulo

Quisiera, para agasajarte, pelarte tu durazno yo mismo.

¿Me permites?

Sí. Muchas gracias – dijo el discípulo.

¿Te gustaría que, ya que tengo en mi mano un cuchillo, te lo corte en trozos para que te sea más cómodo?...

Me encantaría... Pero no quisiera abusar de tu hospitalidad, maestro...

No es un abuso si yo te lo ofrezco.

Solo deseo complacerte...

Permíteme que te lo mastique antes de dártelo...

No maestro. ¡No me gustaría que hicieras eso!

Se quejó, sorprendido el discípulo.

El maestro hizo una pausa y dijo:

- Si yo les explicara el sentido de cada cuento... sería como darles a comer una fruta masticada

**Señor, concédenos la fidelidad,
Danos voz firme
para anunciar la tierra y el cielo nuevo
que estamos llamados a construir
para ser fieles a ti, Señor.
Haz de nosotros hombres y mujeres de gran esperanza,
anunciadores de utopías realizables,
artesanos de la Vida Nueva.
Danos tu Espíritu, para escuchar tu voz,
para ponernos en marcha,
para denunciar y anunciar,
para vivir y transmitir,
para aprender la fidelidad en el conflicto
y el discernimiento,
fuente de espiritualidad y de encuentro contigo.**

**Que María, Maestra de fidelidad,
Nos guíe en el camino de tu seguimiento.
Que nos ayude a meditar tu Palabra,
Y nos diga cómo guardarla en el corazón,
para que nos vaya cambiando desde adentro.**

**Muéstranos, Señor, el camino de la fidelidad,
que parte del asombro
ante la gratuidad de tu amor
y que crece y se concreta en la entrega generosa,
alegre y confiada en tus manos,
que se acrisola y fortalece en esos tiempos de silencio
en que no te escuchamos,
pero que prueban nuestra fe peregrina y frágil.
Que no olvida la semilla que muere
y es capaz de multiplicar la vida
para que brote el Reino donde menos lo esperamos.**

**Danos tus Espíritu, Jesús,
para vivir en la fidelidad responsable,
para crecer en la fe y la esperanza,
para vivir en la entrega, para construir el amor,
Para sembrar, sin descanso, las semillas de tu reino.**